



El Lenguaje de la **Arquitectura Cuencana**

Iván González Aguirre
Wilson Marcelo Vázquez Solorzano



El Lenguaje de la Arquitectura Cuencana

Ivan Gonzalez Aguirre
Wilson Marcelo Vázquez Solorzano

Lenguaje de la arquitectura cuencana

© 2020, Universidad de Cuenca

© 2020, Iván Edmundo González Aguirre - Wilson Marcelo Vázquez Solórzano

ISBN: 978-9978-14-436-7

Derechos de autor: CUE-003848

Pablo Vanegas Peralta

Rector de la Universidad de Cuenca

Catalina León Pesántez

Vicerrectora

Enrique Flores Juca

Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Marcelo Vázquez Solorzano

Subdecano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Pedro Jiménez Pacheco

Director del Centro de Investigación

Corrección de estilo

José Luis Crespo

Diagramación, diseño de portada e impresión

Imprenta general de la Universidad de Cuenca

PRESENTACIÓN

Las ciudades han sufrido fuertes cambios a través de la historia, en ellas, la destrucción y la enfermedad estuvieron también presentes, algunos autores establecen que existen dos tipos de ciudades, las modernas que emergen ante un espacio de planificación en donde la norma sumada a la matemática dispone un tipo específico de edificación, y las históricas en donde la cultura e identidad apuntalan un espacio que requiere ser recordado y cuidado, acuñándose la frase: el progreso es a la razón como la cultura al corazón.

En algunas ciudades la relación entre los ciudadanos se ven presentes en sus monumentos construidos, como lo dice Henri Lefebvre: “Castillos, palacios, catedrales, fortalezas, todos hablan en sus diversas formas de la grandeza y la fuerza de las personas que los construyeron y contra quienes fueron construidos”, así se justificarán tantos desmanes y sin sentidos del hombre en contra del hombre, preguntándose para quién vamos a forjar una nueva ciudad si no es para el ser humano. En su visión filosófica, Lefebvre invita a Nietzsche y al super hombre a ser los ciudadanos de la nueva ciudad.

La historia ha sido contada a través de relatos. Pero no todo el pasado es conocido y estudiado; los historiadores han seleccionado ciertos hechos para ser conocidos como acontecimientos históricos. Los historiadores no discuten los

acontecimientos históricos; sin embargo, cuando se plantea la presentación del hecho histórico surgen las primeras controversias, con cada historiador presentándolo a su manera.

La historia ha sido utilizada para dominar, conservar, reproducir, acallar, e imponer una visión determinada, pero también sirve para emancipar, cambiar, regocijar, emocionar, tomar conciencia, para comprender, para explicar, para independizar.

En este contexto, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca presenta en su Plan de Carrera los “núcleos básicos de formación”, entre los cuales se encuentra la “conservación del patrimonio cultural edificado”. Allí, se pretende que el estudiante, se desarrolle y capacite en enfrentar la complejidad y la incertidumbre, a través del análisis, la crítica y la evaluación de los elementos del contexto y de la historia. Este núcleo disciplinar del pensar crítico pretende alcanzar la formación ética del profesional en pro de una práctica librepensadora y emancipadora, cuestionadora de los paradigmas e ideologías.

“El lenguaje de la arquitectura cuencana” muestra un proceso de investigación desarrollado por los arquitectos Iván González y Marcelo Vázquez, dentro de la línea descrita, mostrando una narrativa en siete pasos que describen los momentos históricos de la ciudad de Cuenca.

Parte inicial de su propuesta es explicar la fuerza del lenguaje de la comunicación y el dinamismo que la sustenta, así los autores nos llevan a despertar los imaginarios de la casa cañari “de bahareque, de poca duración”, con descripciones gráficas y elocuentes. Los autores recorren los años, hasta llegar a las grandes construcciones de la modernidad, con el uso del hormigón armado. Se añade a esta descripción, la configuración del espacio construido, su espacialidad, incorporando como base a los usuarios y el grupo social al que le pertenece tal espacio.

Además de ser un trabajo prefijado en el análisis de la edificación, se nos muestra una triste realidad sobre la desvalorización cultural en el proceso de conquista, a saber, la imposibilidad del conquistador de entender el mundo andino en su religión, en sus costumbres. Se describe por ejemplo “como a la fuerza, y tratando de no dejar huella, se eliminaron las formas, los símbolos, los signos aborígenes, para hacer callar para siempre a lo encontrado”. La conquista se sumerge en las mentes de los conquistados, que pierden su religión, su cultura y su lenguaje. Sin embargo, para el sometimiento la fuerza no es suficiente, hace falta hablar del nuevo orden, del cielo para los que sufren; y para conseguir aquello, la iglesia hizo su trabajo, el sol dio paso al cristo y la luna a la virgen. Esta imposición da cuenta de un espacio de transición previo, el paso de olvidar lo propio y adoptar lo

ajeno, dos formas de ver el mundo, la una atada a la iglesia, la otra atada a la Universalidad.

La lectura del libro deja entender el nulo entendimiento de la organización social, de la fuerza conjunta, de la movilidad existente, estableciéndose la idea de que el hombre perfecto no existía en América. Cuánta complejidad, aquel renunciamiento y aceptación traducida en la esclavitud e imposición de siglos de yugo, en la transformación del aborigen en mestizo adoc-trinado que se desconoce y reconoce.

Los autores narran el desarrollo de la ciudad de Cuenca, explicando y fundamentando “el estilo propio de una arquitectura”. El libro hace un llamado de atención hacia aquellas familias pudientes que dieron “trabajo a los que no lo tienen”, pero escondían detrás toda una historia de intereses que van desde la usura hasta la apropiación de tierras. Más adelante, será el capital el que expulse a la población del centro de la ciudad, en otra forma de desplazamiento y segregación, en un escenario que va transformando el espacio desde una “triste aldea andina” por la que necesariamente se debía transitar hacia otras tierras, hasta una ciudad industrial que la reforma y la reconversión económica propusieron en los años sesenta. En todo este periodo de reconfiguración, la ciudad siguió manteniendo su espacio central como un testigo del paso de los años y los acomodos de una sociedad tradicionalista.

Este valioso trabajo ha viajado en el tiempo, describiendo el proceso de crecimiento y las propuestas edificatorias adoptadas en la ciudad. Una lectura que agrada y nos muestra, a través de sus líneas, a esa ciudad andina que nació entre las ruinas precolombinas, transitando en un letargo de tiempo y que en este momento ha recibido su bicentenario de independencia entre el confinamiento y encierro social producto de la pandemia del Covid 19.

Arq. Enrique Flores Juca
Decano Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Cuenca

Contenido

Prólogo	7
¿Por qué lenguaje?	9
Estructura del trabajo	9
1.- Lenguajes	13
Lenguajes humanos:	16
Lenguajes artísticos:	16
Lenguajes arquitectónicos:	17
2.- Lenguajes que murieron	19
Esquemas de elementos arquitectónicos de lenguajes que murieron	28
3.- Lenguajes impuestos	29
Aspectos estéticos y culturales	32
Arquitectura	34
Imagen urbana	34
Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes impuestos	36
4.- Lenguajes de transición	37
Condiciones económicas y sociales	40
Comercio	41
Agricultura y ganadería	43
Artesanías	43
Esclavos	44
Aspectos estéticos y culturales	45
Arquitectura	47
Imagen urbana	52
Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes de transición	56
5.- Lenguajes que brotaron	57
Condiciones económicas y sociales	60
Aspectos estéticos y culturales	61

Arquitectura	62
Imagen urbana	68
Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes que brotaron	71
6.- Lenguajes asimilados	73
Condiciones económicas y sociales	75
Aspectos estéticos y culturales	78
Arquitectura	80
Imagen urbana	98
Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes asimilados	103
7.- El reto de la modernidad	105
Condiciones económicas y sociales	107
Aspectos estéticos y culturales	108
Arquitectura	109
Imagen urbana	122
Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes del reto de la modernidad	126
Epílogo	127
Bibliografía	131



PRÓLOGO



Foto 1 Vista de la ciudad de Cuenca, 2018

Fuente: autores



“Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque (...) pero esos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos”
(Calvino, 1970, p7.)



¿Por qué lenguaje?

Según Zevi (1978) “la lengua nos habla, en el sentido de que ofrece instrumentos de comunicación sin los cuales no sería posible siquiera la elaboración de los pensamientos” (p.11).

Los lenguajes comunican acciones, conocimientos, formas de poder, de pensar y actuar y, en arquitectura: hechos de épocas que pasaron o comienzan, testimonios de pobreza y opulencia, rasgos culturales, que permiten sostener que las ciudades son dueñas de lenguajes múltiples que transmiten vestigios de historias, “senderos que siguieron la economía, las Costumbres, las culturas, expresadas en formas arquitectónicas a lo largo del tiempo” (Calvino, 1970, p.11).

Al recorrer las ciudades afloran recuerdos ligados a lugares, a experiencias, a momentos vividos, a emociones a veces tristes y otras extrañas que afectan los estados de ánimo. Series de imágenes que dan cuenta de la forma en la que se va construyendo la vida: edificios que comunican hechos, veredas cuidadas en el centro y deslucidas en la periferia, vehículos veloces que transitan por vías diseñadas para el paso de carretas, conductores de bicicletas que ocupan los espacios de los caminantes, barrios antiguos, edificios nuevos, formas de apropiación de suelo y sistemas de vida plasmados en metros cuadrados de construcción.

“la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas”. (Calvino, 1970, p.12).

Construidas y reconstruidas, con elementos de diversos tiempos superpuestos, las ciudades evocan la irracionalidad creativa de los personajes de Sábato escritos en su libro Sobre héroes y tumbas:

“(…) y por eso la esperanza renace una y otra vez en medio de las calamidades. Y este mismo renacer de algo tan descabellado (fenómenos naturales, guerras), tan sutil y entrañablemente descabellado, tan desprovisto de todo fundamento es la prueba de que el hombre no es un ser racional, los hombres, (...) pensaron que nunca más querrían vivir y que jamás reconstruirían sus vidas ni podrían reconstruirlas aunque lo quisieran, esos mismos hombres y mujeres (...), esos precarios seres humanos ya empiezan de nuevo, como hormiguitas tontas pero heroicas, a levantar su pequeño mundo de todos los días” (Sábato, 1961, pp. 193 -194).

Cambios, estructuras, testimonios de vida cotidiana, mutaciones, imposiciones, falta de razón forman parte del proceso de edificación y reedificación de Cuenca.

Estructura del trabajo

El trabajo no pretende ser una historia de la arquitectura de Cuenca. Se limita a analizar

elementos construidos en épocas diferentes en condiciones económicas, políticas, religiosas, sociales y culturales distintas y por lo tanto con lenguajes diversos.

No obedece estrictamente a períodos históricos, sino a momentos en los cuales se erigieron edificios que albergaron vidas, construidos con técnicas y conceptos propios de períodos del desarrollo social y urbano, que, de acuerdo con Jencks (1983) “dan forma a la historia de las ciudades” en un proceso continuo en el cual “un sistema urbano se superpone al existente sin destruirlo enteramente” (p.329).

El trabajo, segmentado en capítulos trata de exponer, en cada uno de ellos, las condiciones que van diferenciando segmentos de la historia.

El primer capítulo recoge algunas características de los lenguajes, recurriendo a citas de autores que estudiaron, especialmente, su dinámica, evolución y relación con las formas de poder en su condición de comunicadores.

El segundo da cuenta de culturas dueñas de edificaciones distintas a las existentes, de las que apenas se conservan algunos muros y pocos recuerdos; lenguajes arquitectónicos que alguna vez florecieron en la región, pero que fueron callados para siempre.

El tercer capítulo se refiere a la imposición y el desarraigo, la adopción de técnicas constructi-

vas con reminiscencias de las aldeas pobres de procedencia de los primeros españoles que se asentaron en lo que sería la ciudad de Cuenca.

El capítulo cuarto corresponde a un período en el que el lenguaje arquitectónico impuesto comenzó a ser adoptado por los indios americanos que construyeron los primeros edificios, con la dirección de artesanos españoles.

El quinto se refiere a la etapa en la cual los constructores locales, sin la guía de artesanos españoles, recogieron los conocimientos adquiridos, para revertirlos luego en intentos de hacer arquitectura propia.

El siguiente capítulo, resalta la asimilación de los lenguajes traídos desde España y la incorporación de formas europeas, especialmente francesas que otorgaron la fisonomía de la ciudad en lenta construcción.

El capítulo siete, se dedica a incorporación de conceptos sobre la modernidad y los retos del futuro.

En cada capítulo se inserta la obra arquitectónica dentro de actividades sociales y económicas propias de cada período, en un intento por responder a la cita de Eliseo Diego hecha por Jorge Enrique Adoum (1998): “No es por azar que nacemos en un sitio y no en otro, sino para dar testimonio” (p.30).



Foto 2: Iglesia del Carmen, CA 1910, autor: N. Sánchez
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 3: Iglesia del Carmen, 2018
Fuente: Autores



1.- LENGUAJES



Foto 4: Compartiendo ideas, 2018

Fuente: Autores



Facultad del ser humano de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos.



Por no ser la intención del trabajo ahondar en las definiciones de lenguajes se recurre a citas de autores que trataron el tema, con el fin de destacar algunas características que influyen al momento de ensayar la interpretación de los diversos lenguajes presentes en la configuración de la ciudad de Cuenca.

Dinámica: “Las lenguas no son estáticas, sus mecanismos no permanecen inmóviles ni inmutables. Las lenguas se mueven y cambian, evolucionan, respiran, caminan y, a veces, incluso mueren” (Cobo, 2017, p. 8).

Comunicación: “Lo que denominamos lenguaje” es sólo la obvia manifestación de toda una concepción del mundo, y de actuar en él.”

“Es a todo este complejo de convenciones y modos de expresión a lo que se hace referencia mediante los términos íntimamente comunicados” (Okeefe y Jesse, 1992, p. 260).

Evolución: “(...) los hombres en proceso de formación acabaron comprendiendo que tenían algo que decirse los unos a los otros. Y la necesidad creó su órgano correspondiente: la laringe no desarrollada del mono fue transformándose lentamente, pero de un modo seguro, mediante la modulación, hasta adquirir la capacidad de emitir sonidos cada vez más modulados, y los órganos de la boca aprendieron poco a poco a articular una letra tras otra” (Engels, 1961, p. 145).

Poder: “La relación entre discurso e ideología está dada precisamente por las prácticas sociales, ya que las ideologías se reproducen por medio de los discursos, a partir de la persuasión, donde quien emite el discurso busca convencer y cambiar la mentalidad de los receptores” (Rojas y Suárez, 2008 p. 63).



Foto 5: Lenguajes humanos, 2018
Fuente: Autores

Lenguajes humanos:

Dentro de la diversidad de lenguajes existentes, fueron los seres humanos los que lograron mayor desarrollo y complejidad.

La estructura actual de los lenguajes humanos es producto de un largo recorrido entre los balbucesos generados por el apremio de alimentación y abrigo, a las formas habladas y escritas de hoy.

Camino inconcluso alimentado continuamente por intercambios culturales; diversos espacios de actuación; relaciones que, durante su vida, los individuos mantienen entre sí; posición social que ocupan; educación, relaciones sociales establecidas; percepciones individuales; prácticas y conflictos cotidianos.

Tal vez, los primeros intentos surgieron de la imitación de sonidos de la naturaleza para pasar luego a nombrar fenómenos y cosas hasta llegar a establecer normas y reglas que permiten abstraer las condiciones de objetos y fenómenos para concretarlos en palabras y comunicarlas.

Lenguajes artísticos:

Los lenguajes artísticos comunican emociones que no son percibidas de la misma manera por todas las personas, lo que atrae a un grupo puede producir rechazo en otro.

Esta antigua división provocó la aparición de los conceptos de arte culto y popular, siendo el primero el aceptado por las élites que conside-

ran sus gustos como sofisticados, elegantes, decorosos, educados, producidos por personas

inteligentes, en contraposición al popular, espontáneo, grosero, simple, poco elaborado, mientras, desde la óptica popular, el arte “culto” es inentendible, sin aplicación práctica y lo popular, lo necesario para vivir.

Para enriquecer la vida, la comunicación con el entorno es tan importante como la realizada entre personas; una comunicación mediada por lenguajes que deben aprenderse y para los cuales se requiere cierta sensibilidad. No todos los seres humanos aprecian un cuadro pintado por Picasso, ni escuchar música clásica es un deleite generalizado.

Los lenguajes artísticos llevan al goce estético, a la alteración de los espíritus. La belleza, la fealdad, la armonía influyen en el estado de ánimo de las personas y, al igual que todos los lenguajes, son parte de la organización social.

Los cánones estéticos hegemónicos se constituyeron en la historia del arte y la arquitectura, sepultando la riqueza de las otras historias que no se cuentan.

La imposición de lenguajes artísticos no todas las veces se realiza en forma pacífica. Con la derrota de los pueblos americanos acaecida en el siglo XV, los europeos triunfantes impusieron sus cánones de belleza, influenciados por los fuertes sentimientos religiosos de la época de



la contrarreforma. Para ello utilizaron la pintura, la escultura, la arquitectura como forma de propagar sus dogmas de fe y su cultura.

Lenguajes arquitectónicos:

Summerson (1974) sostiene que el lenguaje arquitectónico “como cualquier lenguaje, tiene sus reglas gramaticales propias, aunque éstas varíen, sean trasgredidas o se las contradiga” (pp. 6 - 21).

Los lenguajes arquitectónicos poseen historias propias originadas en necesidades de amparo y cobijo por las que los seres humanos atravesaron ocupando cavernas y elementos vegetales de los que partieron diversos sistemas, distintas formas y lenguajes

Cristian Norberg, citado por Jennks (1983) estimó que: “todas las formas, incluidas las formas urbanas se perciben culturalmente, es decir, a través de esquemas aprendidos de una cultura” (p. 319).

Y anota que al interior de regiones, ciudades y arquitecturas se exterioriza la presencia de una “pluralidad de subculturas.” (p. 221), debido a que, tanto en las grandes urbes como en las ciudades pequeñas “existen, a pesar de todo, una mayoría de sistemas que son pre-urbanos y personalizados, o porque se han conservado del pasado o porque tienen una tendencia a cristalizarse en el presente” (p. 329).

Las ciudades como organismos vivos nacen, se transforman, maduran y, en algunos casos, mueren. Se encuentran insertas en espacios físicos y contienen sociedades humanas en constante transformación, por lo que son producto de numerosas historias que, a veces, conviven por largo tiempo, de disímiles concepciones del mundo, diversas percepciones, distintas culturas, lenguajes arquitectónicos diferentes.



Foto 6: Barrio urbano de Cuenca, 2018.

Fuente: Autores



Foto 7: Casas pobres en la periferia de Cuenca, 2018

Fuente: Autores





2.- LENGUAJES QUE MURIERON



Foto 8. Mujer americana, 2018, autores
Fuente: Colección Sr. Luis Galarza



Foto 9: Criollo, CA 1930, autor anónimo
Fuente: Colección Sr. Luis Galarza



“(…) entraron en conjunción las dos tradiciones culturales: la europea y la indígena. La primera, representada por la minoría de agentes de la dominación externa, mantuvo su integridad; la última resultó amputada de los contenidos más avanzados de una sociedad (...) y desquiciada por la deculturación compulsiva y por la rápida merma de su población. Resultó además empobrecida por el saqueo de sus riquezas y por la desaparición de sus técnicos y artesanos” (Riveiro, 1975, p. 14)



En la región en la que se asentó la ciudad de Cuenca, al sur de la actual República del Ecuador se conservan vestigios de culturas muy antiguas.

La llamada “cueva negra” de Chobshi, ubicada en el Cantón Sigsig, según los investigadores que la estudiaron, sirvió de refugio a cazadores y recolectores hace 10000 años aproximadamente, período calculado por la presencia de obsidiana, puntas de flecha, piedras talladas, buriles, raspadores, perforadores, machacadores y otros instrumentos utilizados para la caza, en época pre cerámica.

Los cañaris, se constituyeron como producto de migraciones e intercambios étnicos ocurridos entre los años 500 a. C y 500 d. C,



Foto 10: Cueva Negra de Chobshi en Sigsig, 2018

Fuente: Autores

provenientes de los caribes del norte, o de los chancas del sur. A decir de Cordero (1986), como “pueblo homogéneo, especial y distinto del de los Puruhaes, los Quitus y los Caras, del Norte; del de los Paltas y Tumbecinos, del Sur; del de los Jívaros y los Zamoranos del Oriente; y del de los Huancavilcas y los Punáes, del Occidente” (p. 25).

Su territorio abarcó, principalmente, las actuales provincias de Azuay y Cañar, existiendo evidencias de su presencia en Chimborazo, El Oro, Loja y Morona Santiago donde, se ubicaron en forma dispersa.

“Antes de la conquista llevada a cabo por los Incas no hubo ciudad alguna en esta región; (los cañaris) vivían en chozas diseminadas en el territorio, principalmente en las cumbres de las cordilleras y en los terrenos montañosos” (Cordero, 1986, p.88), ocupados en la agricultura, artesanía, comercio, agrupándose para defenderse de las amenazas externas.

De la arquitectura cañari quedan pocos vestigios los más conocidos se hallan en el cerro Cojitambo y en Pilaloma, de la provincia de Cañar, y Chobshi y Shabalula en el Azuay, que, al parecer, fueron centros de importancia.

Pilaloma, merece destacarse por su permanencia en la época del incario. Se constituye con una plaza rectangular con un monumento funerario central, habitaciones rectangulares circundantes y colcas para almacenar los productos agrícolas en la parte sur.



Foto 11: Muro cañari, Chobshi, 2018
Fuente: Autores



Foto 12: Pilaloma, vestigios cañaris, Cañar, 2018
Fuente: Autores



Foto 13: Muro cañari, 2018
Fuente: Autores



Foto 14: Fortaleza del Cacique Duma, Sigsig, 2018
Fuente: Autores



Los muros cañaris que se conservan permiten determinar algunas características de la arquitectura oficial entre ellas, el uso de la piedra basta unida con argamasa arcillosa, logrando salvar extensiones considerables.

Las habitaciones del pueblo llano fueron precarias, según los cronistas:

“La forma de la casa que moran son unas redondas y otras largas. Tienen las casas de los caciques, a la entrada, patio donde manda el cacique juntar a sus indios y les predica y amonesta el orden que han de tener en hacer” (Fray Domingo de los Ángeles, citado en Cordero, 1986, p. 43).

“sus casas son de baharique que duran seis y ocho años y más tiempo, las cuales hacen con mingas (...) y como se llega todo el pueblo, en dos días las hacen” (Padre Pedro Arias Dávila citado en Cordero, 1986, pp. 58 - 59).

“La orden y la manera de edificar sus casas es hincar unos palos en la tierra, dejando en hueco el grandor que quieren tenga la casa, y después de hincados, les hechan barro del gordor de una mano en ancho; y es esta la manera de edificar. Cubren las dichas casas con paja que se coge en el campo, que los naturales llaman icho” (Cordero, 1986, p. 64).

En Shabalula se conservan los muros concéntricos redondeados de una edificación, y en Chobshi una estructura circular, que posi-

blemente sirvieron de alojamiento. El uso de estos espacios debió ser temporal porque son pequeños, carecen de sistemas de ventilación y en los muros se practicó una apertura pequeña para ingreso.



Figura 15: Edificación, Shabalula, Sigsig
Fuente: Autores



Foto 16: Edificación en Shabalula, 2018
Fuente: Autores



Foto 17: Chobshi, habitación circular, 2018
Fuente: Autores

El desarrollo de la cultura cañari se vio frenado por la conquista incásica producida en la segunda mitad del siglo XV. Vencidos por los incas, los cañaris, debieron soportar el extrañamiento de buena parte de sus dirigentes y combatientes en una primera etapa, y la masacre de sus hijos en las guerras internas del incario, luego. La imposición extranjera duró hasta 1532, cuando llegaron los españoles a esta parte de América.

La presencia de los incas fue efímera; difícilmente pudieron construir ciudades de la categoría del Cuzco, como afirman algunos autores, pues buena parte del tiempo lo ocuparon en guerras. Sin embargo, levantaron estructuras importantes en diversas zonas como Achupallas, Paredones, Pumallacta, Uduzhapa, Dumapara, (León, 1983, p. 46) e Ingapirca.

Al respecto del tiempo que duró la presencia Inca, Cordero (1986) manifestó: “¿hemos de pensar que en cosa de sesenta años (espacio de tiempo que duró aquí la dominación incásica) no fue suficiente para que hubieran de haber trocado los cañaris su cañari con el quechua de una manera acabada?” (p.103).

Según Humboldt, citado por León (1983): “los restos de la arquitectura peruana esparcidos por la cordillera desde Cuzco a Cayambe (...) presentan idéntico carácter, así en el corte de las piedras como en la forma de las puertas, simétrica distribución de los nichos y completa carencia de adornos exteriores” (p. 76).

El incario fue una importante civilización que logró avances significativos en su arquitectura, caracterizada por construcciones ortogonales de un solo recinto, con fuertes muros de piedra y cubiertas a dos aguas, de pendientes pronunciadas para evacuar con facilidad las aguas de las lluvias, por lo general ubicadas alrededor de grandes patios y conectadas con veredas. Además presentaban hornacinas trapezoidales en los muros y dinteles de piedra en las puertas de acceso a cada edificio.

Según Cieza de León citado por León (1983): “tenían muchos aposentos y grandes depósitos llenos de cosas necesarias (...). De manera que, aposentado el señor en su aposento, (...) ninguna cosa, desde la más pequeña hasta la mayor y principal, dejaba de haber para que pudiera ser proveído”. [Los aposentos se des-



tinaban a] “palacios suntuosos para los reyes y hecho templo del sol, adonde estaban los sacerdotes y las mamacondas vírgenes (...) y el gobernador y capitán mayor del Inga con los indios mitimaes y más gente de servicio” (p. 76) [Cieza de León verificó que] “Los incas observaron en sus construcciones las direcciones naturales del cielo [y] observaron muy bien (...) los ángulos rectos y colocaron las paredes opuestas en forma absolutamente paralela” (p. 76).

Para realizar las construcciones, los incas usaron las mingas y el cambia manos, costumbres presentes todavía en los sectores rurales andinos, mediante las cuales los indios de una comunidad se congregaban para trabajar un templo o la casa de las familias recién conformadas



Foto 18: Ingapirca, Cañar, cuerpo de guardia, 2018
Fuente: Autores

Cordero (1986), al tratar la organización del incario, destacó: “llamaban ley de la hermandad a la que mandaba que todos los vecinos de cada pueblo se ayudasen unos a otros a barbechar y a sembrar y a coger sus cosechas, y a labrar sus casas” (p. 133)



Foto 19: Ingapirca, muro con hornacinas, 2018
Fuente: Autores

Entre las construcciones incásicas levantadas en territorio perteneciente a la actual provincia del Azuay destacan los aposentos de Tomebamba ubicados cerca del lugar donde posteriormente se fundó la ciudad de Cuenca, los cuales, a la llegada de los conquistadores, se encontraban en ruinas producto de las guerras entre los hermanos Huascar y Atahualpa.

Cieza de León, citado por León (1983), describió Tomebamba en los siguientes términos: “Los

aposentos de Tumbamba están asentados a las juntas de dos pequeños ríos (...). El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas y algunas de estas piedras eran muy grandes (...). La cobertura de estas casas era de paja, tan bien asentada y puesta, que si algún fuego no la gasta y consume, durará muchos tiempos y edades sin gastarse” (p. 56).



Foto 20: Tumbamba, vereda, 2018
Fuente: Autores



Foto 21: Tumbamba, aposentos, 2018
Fuente: Autores



Foto 22: Tumbamba, patios, 2018
Fuente: Autores

Cañaris e Incas en sus edificios dejaron la impronta de sociedades fuertemente jerarquizadas sobre las que la arquitectura popular guardó un silencio profundo.

Destruídas las civilizaciones cañari e inca, fueron los europeos los que marcaron las pautas del lenguaje arquitectónico latinoamericano. Su presencia en tierras americanas fue arrasadora, llegaron a conquistar no sólo territorios sino también las mentes.

Los conquistadores no pudieron aceptar otro tipo de comportamiento más que el suyo, ni otras concepciones de belleza. Todo lo diferente era barbarie, idolatría que había que extirpar, prácticas inferiores que debían desterrarse.

Las estructuras de Tumbamba estudiadas por Max Uhle y el plano de fundación de la ciudad



de Cuenca, realizado por Octavio Cordero, son testigos de las diferencias

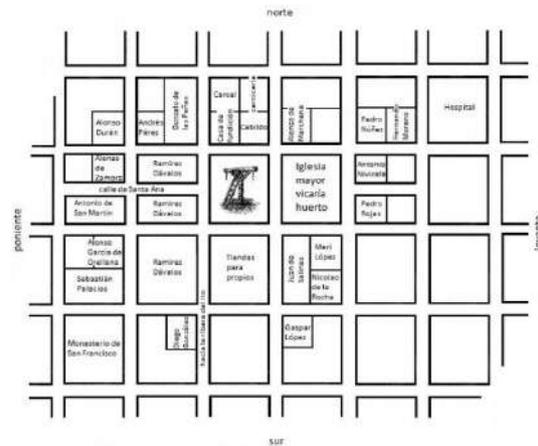


Figura 1: Plano de Cuenca, elaborado por Octavio Corde-ro en base al acta de fundación.
Fuente: Cordero (1986)

Nota: Max Uhle (1856 – 1944) arqueólogo alemán considerado el fundador de la arqueología andina. Entre 1919 y 1933 trabajó en el Ecuador destacándose las labores realizadas para la ubicación y recuperación de Tomebamba

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/uhle.htm>



Figura 2: Plano de Tomebamba elaborado por Max Uhle
Fuente: Cordero (1986)



Esquemas de elementos arquitectónicos de lenguajes que murieron

CAÑARI:

Aposentos circulares

Piedra basta



INCA:

Piedra labrada

Aposentos rectangulares

Veredas, patios



Acuarelas: I. González



3.- LENGUAJES IMPUESTOS



Foto 23: Chola, producto del encuentro de dos mundos, 2018

Fuente: Autores



Todo proceso colonialista es violento: implica invadir tierras, imponer la lengua, la política, la religión y desestructurar la cultura de los colonizados (Boff, 2017).



Con la llegada de los europeos, dos cosmovisiones se enfrentaron: En la parte de América en los territorios luego conocidos como Ecuador, el imperio Inca se había impuesto sobre una confederación de comunidades cañaris organizadas en base al ayllu, que ocupaba un determinado territorio y cuyos miembros se hallaban unidos por lazos de sangre.

El ayllu era un sistema económico, social y territorial en cuyo centro “se situaba la casa del curaca. A la vez era el centro religioso de la comunidad, cerca de un gran campo comunitario o chacra, en el que trabajaban todos los miembros del mismo y que servían para el mantenimiento de la casa principal y para producir un excedente que se repartía entre la población en determinadas festividades” (Paniagua y Truhen, 2003, p. 25).

Este sistema no fue modificado en esencia con la dominación Inca, sino completado con la visión del mundo dividida en dos partes opuestas, que originó la división territorial en “suyos”. El Inca, considerado hijo del sol, pasó a ser el nexo entre la comunidad y los dioses ancestrales y la producción del ayllu debió repartirse en partes proporcionales para el Inca, el ejército, la nobleza, los religiosos, las personas discapacitadas, los ancianos, y la comunidad.

La tradición europea fue distinta. Desde finales del siglo V hasta principios del XI, se sucedieron profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas que afectaron

duramente a la población: la caída del imperio romano de occidente, el surgimiento del imperio bizantino, el apareamiento y expansión del cristianismo, el desarrollo del comercio con las naciones asiáticas, especialmente con China, la peste negra, que en 1348 acabó con más de un tercio de la población, enfermedades, guerras y sublevaciones que culminaron con importantes transformaciones en todos los órdenes de la vida europea.

Durante los siglos XV y XVI, asomaron los comerciantes como actores sociales nuevos diferentes a los existentes en el medioevo dedicados a acumular riqueza por medio de viajes y transacciones, que demandaron sitios para el comercio donde vendedores y compradores se encontraran. De esta necesidad surgió la ciudad, terreno ideal para expandir el mercado y albergar gentes “libres” cuya vida dependiera de los productos del comercio, en contraposición con los siervos, acostumbrados al auto-sostenimiento.

La creación de ciudades, especialmente en las rutas de comercio, se efectuó por la demanda de procesos de expansión “que no podían satisfacerse en los caminos ya transitados” (Romero, 1976, p. 38).

Los comerciantes catalanes conquistaron el Mediterráneo, llegando a Nápoles en 1432, fortaleciendo sus economías y desarrollaron ciudades muy prósperas, especialmente el puerto de Barcelona.

En 1441 los navegantes portugueses llegaron a Cabo Blanco, en la costa occidental del África, donde encontraron dos fuentes de riqueza: esclavos para comercializarlos y caña de azúcar. En 1448, Bartolomé Díaz tocó el extremo sur del continente africano y tiempo después acodó en puertos de la India (Romero, 1976, p. 38).

Las aventuras de los portugueses influyeron en España para que sus marineros ocupen Palma en 1490, Tenerife en 1492 (Romero, 1976, p. 37), y luego desembarquen en América.

En 1452, con la caída **de Constantinopla** en manos de los turcos, quedaron cortadas las rutas que conectaban Europa con Asia, por las cuales se desarrollaba el comercio de especias y tejidos, hecho que obligó a buscar nuevos caminos de acceso a estos productos en empresas que permitieron los viajes de Cristóbal Colón.

Rostworowski (1988) definió las inquietudes y aspiraciones de los españoles que llegaron a América en el siglo XVI, en los siguientes términos:

“(...) tenían la preocupación de conquistar nuevas tierras, y muy pocos tenían la preparación suficiente para comprender el reto que significaba el mundo andino” (p.14).

“Su mentalidad impedía imaginar una sociedad con esquemas de organización y registros radicalmente distintos...” (p.13).

“El mundo andino era demasiado original, distinto y diferente para ser comprendido por hombres venidos de ultramar, preocupados en enriquecerse, conseguir honores o evangelizar por la fuerza...” (p. 14).

Aspectos estéticos y culturales

En las ciencias y artes, la imprenta llegada desde oriente permitió la impresión y divulgación de textos, especialmente de los considerados clásicos. Mejoraron las técnicas para la fabricación de armas de fuego y sistemas de navegación. Nuevos conocimientos permitieron el incremento de la metalurgia.

El llamado Renacimiento, aunque su práctica puede rastrearse desde el siglo XII, se impuso “debido a que facilitaba la descripción del período de transición entre la Edad Media (...) y el inicio de la Edad Moderna” (Romero, 1976, pp. 176 – 177), cuando los europeos llegaron a América.

En el Renacimiento, la figura humana idealizada correspondía a la aplicación del número de oro a la proporción de los miembros de un hombre, proporciones utilizadas, también, en los templos clásicos.

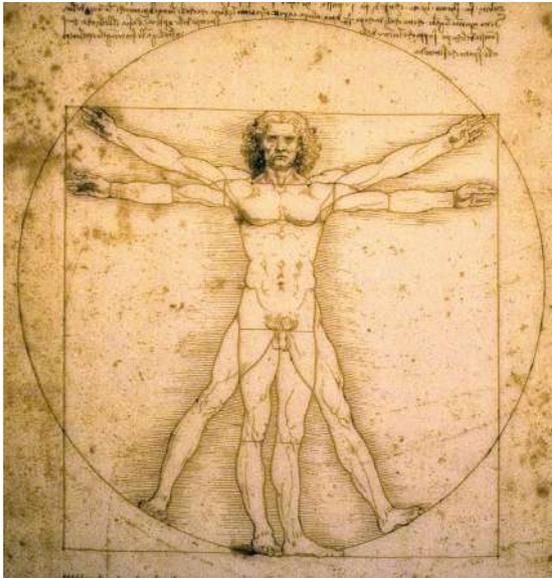


Figura 3: Leonardo da Vinci: proporciones ideales
Fuente: Corbalán: La proporción áurea, p.101

En América, los nativos transmitían sus cuentas por medio de nudos hechos en cordeles, los quipus y la comprensión y expresión de los espacios no se medían mediante dedo, palmo, vara, codo o pie, unidades generadas en la propuesta de Vitrubio.

Sistemas sociales diferentes al feudalismo europeo se practicaban, especialmente entre las culturas azteca e inca, los cuales, si bien centralizados, verticales y despóticos, se preocupaban de que no falte alimentación y cuidado para los desvalidos y las viudas.

El calendario azteca no requería añadir un día cada cuatro años para calcular el tiempo de rotación de la tierra.

Los productos de la tierra diferían, el maíz y la papa, alimentos andinos despreciados como comida de puercos por los españoles, salvaron de las hambrunas a los habitantes del continente europeo.

En definitiva, los mundos europeo y americano eran diversos y en el primero se había llegado al borde de la asfixia. Según Mumford (1966), durante los siglos XIV y XV los europeos tenían la impresión de vivir en un universo inseguro en el cual “el hombre buscaba consuelo y escape imaginativo en los mundos de ensueño de otras culturas” (p. 8).

Los cambios que afectaron a Europa, los conceptos imperantes, la necesidad de escapar de un mundo estrecho, trajeron a los europeos a América para toparse con que el hombre perfecto para Vitrubio no habitaba en este continente.

Frente a lo desconocido nacieron esperanzas, la utopía, la ciudad del sol, pero también temores ante los cuales era necesario nombrar a personas y cosas de otra manera.

Cieza de León se vanaglorió de que: “ha placido a nuestro Dios y redentor que merezcan tener nombre de hijos suyos y estar debajo de la unión de nuestra santa y madre iglesia

(...), que los templos indios se hayan derribado” (León, 1983, p. 59) Los nombres propios en lengua aborígen perdieron sentido.

Arquitectura

El lenguaje arquitectónico precolombino usado por constructores de templos y fortalezas de piedra labrada y almohadillada, con uniones precisas y aspecto elegante, fue sustituido por remedos de las edificaciones europeas convertidos en residencias de paso levantadas por indios que debían aprender a balbucear otras lenguas; para construir habitaciones abiertas a las vías, dispuestas para taller, bodega y sitio de descanso.

El barón de Humboldt, wwwluego de visitar Ingapirca, en la actual provincia de Cañar, en la segunda mitad del siglo XVII, narró como un dueño de hacienda “se vanagloriaba de lo que habían contribuido sus antepasados a destruir semejantes edificios” (León, 1983, p.76). Había que callar el lenguaje arquitectónico precolombino para siempre.

Eugenio Larrabure, se lamentó en estos términos: “Por desgracia, de aquellos tiempos bárbaros casi todo ha desaparecido (...). Instituciones, lenguas, industrias, la tradición misma, palacios y cabañas: todo ha venido abajo a los golpes de la ilustrada Europa” (León, 1983, p.93).

Imagen urbana

En 1519, Pedro Arias Dávila fundó la ciudad de Panamá, siguiendo las instrucciones reales otorgadas el 2 de agosto de 1513 que sirvieron de preámbulo a las instrucciones entregadas en 1556 al Virrey del Perú para la organización de ciudades en las que se detallan normas sobre ubicación, construcción de edificios del núcleo urbano para españoles y directrices sobre el trato a la población indígena. Instrucciones que sirvieron con posterioridad a la elaboración de la ordenanza de Felipe II de 13 de julio de 1573 en la que se puede encontrar una marcada influencia de Vitrubio, Santo Tomás de Aquino y de los teóricos europeos del urbanismo del renacimiento.

Según Romero (1976): “Se fundaban ciudades sobre la nada. Sobre una naturaleza que se desconocía, sobre una sociedad que se aniquilaba, sobre una cultura que se daba por inexistente” (p. 67).

Las ciudades fundadas en América durante el siglo XVI, si bien tuvieron directrices renacentistas, también se nutrieron de la experiencia vivida por los conquistadores provenientes de centros medievales constituidos alrededor de castillos o monasterios, generalmente situados cerca de las rutas comerciales, adonde acudían los campesinos para vender el excedente de su producción y comprar artículos de uso cotidiano elaborados por artesanos que se habían establecido en barrios denominados “burgos”.



Estos centros, además de los núcleos artesanales, constituidos por covachas destinadas al trabajo y el descanso, llegaron a conformarse con plazas destinadas al comercio, representaciones artísticas, celebraciones festivas y ajusticiamientos en cuyos alrededores se levantaban edificios emblemáticos como la catedral y el ayuntamiento. Había también iglesias menores repartidas en algunos puntos, calles estrechas y tortuosas convertidas en barrizales en los períodos lluviosos, a las cuales se echaban los desperdicios generados por los habitantes por carencia de alcantarillado, propiciándose pestes y enfermedades.

Con estas influencias nacieron las aldeas andinas, negando historia y cultura local, con la codicia de migrantes en busca de fortuna, con el temor que provocan las acciones en tierras desconocidas.

Producto de españoles llegados a América, como los únicos civilizados, defensores de las ideas de la Contrarreforma, que “los llevó a operar como si la tierra conquistada estuviera vacía, culturalmente vacía” (Romero, 1976, p. 12).

Dos mundos chocaron con culturas distintas, diferentes fuerzas y desarrollo tecnológico, visiones contrapuestas y caminos hacia el futuro diferentes que fueron dando forma a ciudades americanas.



Foto 24: Cuenca, avenida Solano, CA 1940, autor. Manuel Serrano
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes impuestos

Una habitación para trabajo y descanso con accesos directos a la calle y un espacio posterior destinado a pozo de agua y letrina.



Acuarela: I. González



4.- LENGUAJES DE TRANSICIÓN



Foto 25: Plaza central, CA 1894, autor anónimo

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



“Antes de ser creador de lenguaje, el hombre es un receptor de palabras: el niño no es tonto: sucede que le faltan los vocablos para expresarse y construye su lenguaje repitiendo lo que escucha de sus padres, de sus profesores y demás adultos, en la familia, la escuela, el barrio” (Adoum, 2000, p. 210)



En la etapa de colonización, indios y españoles perdieron parte de su cultura. Los primeros cambiaron lengua, religión y costumbres, los segundos se convirtieron en europeos americanos que no pudieron reproducir íntegramente el paisaje de sus tierras de origen.

Tanto indios como españoles debieron aprender nuevas formas de vida, nuevos lenguajes.

No fueron suficientes para la conquista la pólvora y los caballos. Era necesario cambiar las conciencias, tarea en la que fue fundamental el trabajo de los misioneros, más instruidos que los soldados y mejor dispuestos para organizar reducciones dedicadas a la evangelización, escuelas para enseñar su idioma, principios religiosos que hablaban de las bondades de la sumisión y el sometimiento premiados con “el paraíso” luego de la muerte.

La fusión entre seres provenientes de lugares distintos generó otras realidades. La religión católica impuso su panteón: La fiesta de la cosecha tomó el nombre de Corpus Cristi, “el Padre Eterno” sustituyó al sol y la virgen pisó a la luna. El castellano, idioma desconocido en los Andes, admitió términos provenientes del quechua. Los habitantes indios y europeos debieron aprender a vivir juntos y construir comportamientos y lenguajes diferentes.

Consolidada la conquista y la imposición cultural, el proceso de transculturación se inició dando paso a la fundación de Cuenca.

En ella se volvieron realidades las afirmaciones de Adoum (2000) de que toda cultura es producto de una transculturación (p. 23), y en arquitectura la idea de Bayón (1974) cuando se refiere a la utilización de “operarios que ya habían perdido el arte de construir de los antiguos, sin por ello llegar a comprender los mecanismos mentales de los europeos” (p. 80)

Simard (1997) escribió: “De las ciudades de la Audiencia de Quito, Cuenca pertenece al último grupo de fundaciones. Las motivaciones de las autoridades para crear una nueva urbe obedecen a la voluntad de enmarcar a la población indígena, de fijar los grupos flotantes de aventureros españoles, de mejorar el control de los territorios sureños de la Audiencia, de favorecer las expediciones hacia el territorio de los indios rebeldes jíbaros, de controlar la explotación de las minas de oro y plata que se descubrieron en la zona y, especialmente, las que estaban en pleno auge en el valle del Santa Bárbara” (p. 414).

La fundación de Cuenca, además de necesaria para la conquista, fue producto de la demanda de servicios para el abastecimiento de los centros mineros de Zamora y Zaruma (Jamieson, 2003, p.61), razón por la que atrajo a artesanos especializados en aperos para acémilas, comerciantes, muleros y aventureros que requerían descanso y pertrechos para sus recorridos.

Condiciones económicas y sociales

Cuenca se fundó en el lugar donde Núñez de Bonilla y Martín Merchán habían instalado molinos para granos en las riberas del río que pasó a llamarse Tomebamba.

El Cabildo cuencano se organizó el 18 de abril de 1557 con Gonzalo de la Peñas como Alcalde Ordinario, Andrés de Luna y Nicolao de Rocha como regidores. Cabildo que inició sus funciones el 4 de agosto, a cuatro meses de organizado (Lloret, 1990, pp. 27 - 29).

Fray Alonso de Mercadillo celebró la primera misa en la capilla del Usno o iglesia de San Marcos que luego tomó el nombre de Todos Santos. Una vez establecida la ciudad, con el fin de lograr su poblamiento, las autoridades acordaron otorgar prerrogativas a quienes decidieran fijar su residencia en ella. El 15 de junio de 1562, los miembros del Cabildo reconocieron que llegaban a Cuenca: “algunas personas viandantes, por codicia de mitayos e indios (...) que se proveen en esta ciudad a los vecinos y por razón de haber en ella una ordenanza que en las minas de oro y plata que se descubrieren en ella el que no fuere vecino no puede tener más que media mina” (Garcés, 1938, p. 366).

Si bien existía el aliciente minero, los primeros habitantes de Cuenca llegaron a un territorio afectado por las guerras precolombinas que diezmaron a la población andina y los pocos

indígenas que quedaron ya habían sido repartidos en encomiendas.

Entre los encomenderos constaban: Juan de Salinas y Loyola, y Alonso de Montemayor en Tomebamba (Lloret, 1990, p. 31), Núñez de Bonilla y Hernando de la Parra en terrenos cañaris, Pedro Martín Montanero en Tiquizambe, Gaspar Ruiz en Cañaribamba, Juan Sánchez Morillo en Gualaceo, Ruy López en Pacaybamba (Paniagua y Truhan, 2003, p. 27).

Para lograr el repoblamiento indígena destinado al servicio de los vecinos de Cuenca, el 9 de agosto de 1557, los integrantes del Cabildo cuencano notificaron al Virrey de Lima: “la necesidad que esta ciudad y vecinos padecen acerca del servicios de indios y que, si Su Excelencia no provee y manda que sirvan en ella algunos indios de la comarca, esta ciudad (...) no se podrá sustentar” (Garcés, 1938, pp. 24 – 25), a lo que habría que agregar la condición de los españoles detallada en el informe que el Conde de Nieva realizó en 1583 por encargo del Consejo de Indias en el que sostuvo que: “las minas no se labran con españoles, porque para esto hay pocos y de mucha y gran presunción que antes morirían de hambre que ninguno tome una azada en mano” (El Telégrafo, 2017).

La presencia de españoles fue propicia para que los metales usados para la confección de ornamentos precolombinos se convirtieran en riqueza, las tierras comunales pasen a manos



privadas, luego de que los caciques indios no pudieron pagar el adoctrinamiento de los encomenderos.

Una vez rota la estructura económica y social precolombina, un sistema de castas la sustituyó por otra en la que estaban: “abajo los esclavos negros, sobre ellos la masa de indios y por encima de todos los señores españoles que formaban dos grupos: los que no fueron considerados nobles y la aristocracia del Estado y la Iglesia” (Munford, 1966, p. 64). A ellos hay que sumar los criollos, que aparecieron luego ocupados en tareas artesanales y de comercio, principalmente.

Para servir de argamasa de la estructura, junto a comerciantes y aventureros llegaron las congregaciones religiosas. La primera orden establecida en Cuenca fue la de los dominicos, para quienes se determinó un terreno, dentro de la traza de la ciudad, de ciento cincuenta pies de largo por trescientos de ancho destinado a la construcción de un monasterio (Lloret, 1990, p. 25). La iglesia mayor se construyó en 1567.

El 19 de mayo de 1559, el Cabildo señaló sitio para el monasterio de Santa Catalina de Siena (Garcés, 1938, p.182), cuya construcción se inició en 1599, ocupando, en el siguiente siglo, la manzana íntegra donde, además del convento, entre 1682 y 1686 se edificó un templo. Hernando de Pablos, cuando visitó Cuenca en 1582, encontró construidas las capillas de San Francisco, San Agustín y Santo Domingo.

Comercio

La ubicación de Cuenca como la ciudad serrana más cercana al océano fue propicia para el desarrollo del comercio.

La ruta comercial conectaba la ciudad con el puerto de Bola. En los archivos de historia de Cuenca y en los libros de cabildos se encuentran numerosas referencias al comercio cuencano en el siglo XVI. Entre ellas:

En octubre de 1560 “por cuanto los mercaderes que vienen a esta ciudad desde el puerto de Bola, traen sus mercaderías con los indios naturales desta juredición (SIC) y no contentos con que les pongan en esta ciudad las dichas sus mercaderías pretenden salir luego de ella, y que los dichos naturales se las llevan a la ciudad de Zamora (...) para remediar todo lo suso dicho (SIC), y que el trabajo de los dichos naturales no sea tan excesivo, mandaban y mandaron que todos los mercaderes que vinieren a ella con sus mercaderías sean obligados de estar y residir en ella, con sus tiendas abiertas (...) por tiempo y espacio de un mes” (Garcés, 1938, p. 23).

El comercio se dinamizó, a manera de ejemplo la siguiente cita: “Don Francisco Guartagpulla, cacique de Juncal, pidió licencia judicial por ser natural para pagar a Alonso Ramón cien pesetas por ocho botijas de vino” (Notaría III, 1606 – 1608).

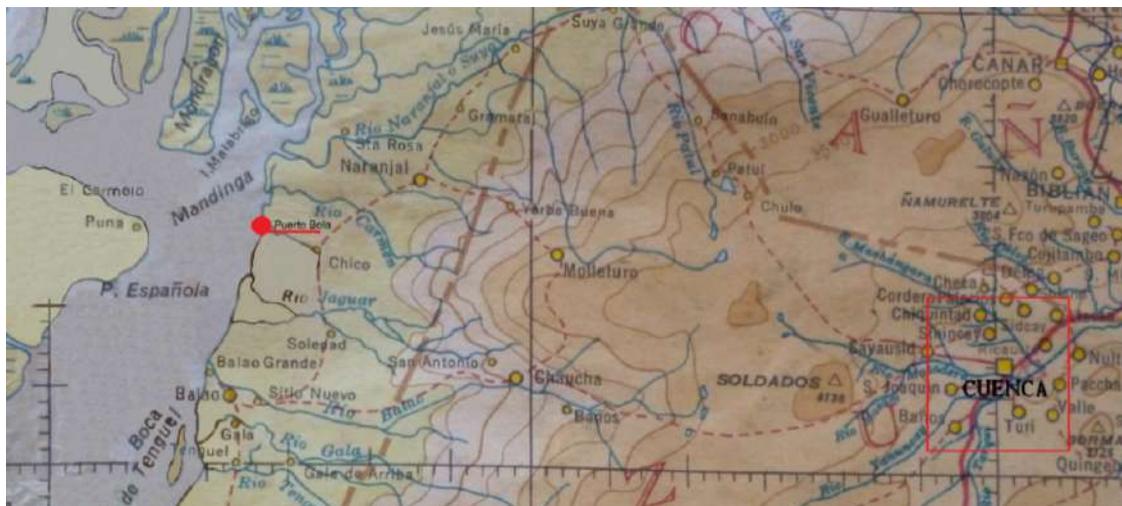


Figura 4: Ubicación del Puerto de Bola

Fuente: Mapoteca, Biblioteca Nacional Aurelio Espinoza Pólit

En la aldea naciente, pobre, de difícil acceso, los conflictos entre vecinos y autoridades fueron frecuentes.

Garcés (1938) da cuenta, entre otros, de los siguientes:

El 23 de agosto de 1559 quitaron el título de gobernador a Gil Ramírez y nombraron en su lugar a Melchor Vásquez Dávila (p. 196).

El 13 de septiembre de 1559, el Cabildo decidió demarcar sus tierras “para evitar abusos”. Según el acta de la sesión ese día “porque las tierras que tiene Gil Ramírez, de arado, como van desta ciudad al puerto de Bola, están muy metidas en el camino” (ídem, p. 213).

En el cabildo de 3 de junio de 1593, se dio cuenta de las discrepancias surgidas entre Alonso Solano y Gil Ruiz de Tapia sobre el oficio de alguacil mayor y el impedimento que pesó sobre el corregidor por excomunión realizada por el maestro Benito Hernández de Ortega, así como la absolución de excomunión a Pedro el Romo de Velasco, realizada por el padre Gómez de Moscoso (Truhan, 2010, p. XIII).

El 9 de octubre de 1559, los cabildantes prohibieron al portero de Cabildo “percibir cantidad alguna, además del salario” (Garcés, 1938, p. 226).



Agricultura y ganadería

Debido a la corta duración del sueño minero, españoles e indígenas tramitaron ante el Cabildo solicitudes para adjudicación de terrenos de labranza y cría de ganado, actividades que generaron un delito nuevo en América, el abigeato. En el Cabildo del 7 de junio de 1560 se denunció: “por experiencia se vé que los indios desta jurisdicción acostumbran a hurtar a los españoles sus ganados” (Garcés, 1938, p. 274).

La ganadería y la agricultura propiciaron el negocio de compra y venta de tierras. Chacón (1988) recogió algunos ejemplos de las transacciones:

El 27 de marzo de 1579, Juan Zapata pide cincuenta y ocho cuadras de tierra para su hija Elena, en Cojitambo (p.18).

El 21 de enero de 1580, Pedro Álvarez Brito solicitó cincuenta y ocho cuadras de tierras para sembrar trigo, maíz y legumbres en los depósitos (Cullca) (p. 90).

El 26 de septiembre de 1580, Juan Bravo, Eugenia Bravo y Elvira Durán solicitan tierras para cultivo. (pp. 121 – 122).

El 18 de mayo de 1579, Martín indio solicitó solares para sembrar maíz y Antón Camayo Yunga para coca, yuca y maíz (p. 25).

El 6 de julio de 1579, Alonso, indio pregonero pidió cuatro cuadras “pasando el molino de Ma-

tías de Armijo donde están los indios de Molleturo” (p. 34).

El 2 de agosto de 1579, Martín de San Martín, herrero, Juan Lluquecupe, natural de Totosi y Andrés, indio sastre pidieron tierra para chacras (pp. 38 – 39).

El 31 de diciembre de 1580, Cristóbal, indio principal de Juncal y los demás indios principales, pidieron veinte cuadras de tierras para sembrar. El mismo día, Don Pedro Libisela, cacique de Molleturo, una cuadra de tierra para sembrar (p. 145).

El 29 de marzo de 1581, Martín, indio sillero, natural de Molleturo, pidió una cuadra de tierra para sembrar junto “a unos paredones del tiempo del inca. (p. 196).

El 3 de julio de 1581, Francisco Uisnay, natural de Paute pidió cinco cuadras de tierra para cementera en Caboc, y don Diego Paltar, principal de Juncal, veinticinco cuadras. A 27 agosto 1583, Pedro, indio natural de Quito, pidió dos cuadras de tierras en el “linde del camino real que va a Guayaquil (p. 212).

Artesanías

Una parte de la población rural que abandonó el campo por motivos diversos se asentó en la ciudad, y algunos de ellos se dedicaron a los oficios artesanales de los que, en principio, se ocuparon españoles pobres. Datos sobre el tra-

bajo artesanal y las formas de enseñanza del arte se detallan en las siguientes citas:

El “20 de diciembre de 1606 apareció un mozo que dijo llamarse Gerónimo de Encalada, dijo que quería aprender el oficio de sastre con Pedro Chicaiza, por el tiempo de 3 años y que le enseñe a coser y cortar y otras cosas del oficio, durante ese tiempo le ha de dar de comer, un vestido de paño de la tierra, un jubón, un par de camisas y un sombrero” (Notaría III, 1606 – 1608; Folio 178 V).

“Alfonso Villegas mozo aprendiz de oficio de platero, con licencia del capitán Martín Ocampo, corregidor de esta ciudad hace obligación con Juan de Arroyo, oficial platero por tres años, en los cuales le dará vivienda, comida, ropa limpia, cura si se enferma y al cabo de tres años: un vestido de paño completo que se entiende capa, sayo, jubones y un par de camisas” (Notaría III, 1606 – 1608; Folio 197 V).

“Rodrigo Alonso como curador de Andrés Fernández lo concierta por 4 años con el herrador Francisco Hernández” (Notaría III, 1606 – 1608; Folio 241).

“En el Cabildo del 10 de abril de 1559 se fijaron los aranceles para herreros, sastres y zapateros” (Garcés 1938, p. 173).

El cabildo del 29 de enero de 1584 “ordena que los indios oficiales que ejercen oficios de zapa-

teros, sastres, curtidores lo hagan en las tiendas de la plaza pública para evitar el mal uso de sus oficios” (Chacón, 1988, p. 375).

El Cabildo de 14 de noviembre de 1583, conoció la declaración de Cristóbal Alcalde, Luis y Andrés Lleuin, Cristóbal Juncani, Alonso y Rodrigo, indios carpinteros “porque El gobernador Jil ramirez De abalos que poblo esta ciudad los saco De sus tierras para que vsasemos (SIC) y aprendiesen el Dicho oficio De carpintería y sirviesen a los vecinos”. Los mencionados vecinos solicitaron “que para sustentar y sus casas y familias hizieron chacras En un seRo que se diece yanuaicay”. Tenía este lugar una área de seis cuadras que “piden y suplican les hiziecen merced” (Chacón, 1988, p. 352).

Esclavos

Desde los albores de la ciudad, hubo un comercio de esclavos del que existen noticias hasta pasadas las guerras de Independencia, como lo confirma el censo elaborado por el general Ignacio Torres en 1825, que da cuenta de que en Cuenca vivían, en esos años, 49 parejas de esclavos casados, 86 esclavos solteros y 136 esclavas solteras (Cordero, 1986, p. 177).

La presencia de esclavos generó un mercado que se confirma con las siguientes citas, extraídas de los documentos de Notaría:

“Agustina de Contreras, viuda vende a Diego López, un esclavo negro llamado Antonio, de



tierra de Cape, de edad de 44 años, sujeto a servidumbre por el precio de 316 pesos, de herencia del capitán Miguel de Contreras, su padre” (Notaría, 1606, folio 226V).

“Fray Francisco de la Fuente y Chávez, del convento de San Agustín, con licencia del padre prior Juan de Salazar y Villasante, vende a Hernando Domínguez un esclavo negro llamado Antón Criollo de la ciudad de Cuzco de 26 años de edad, que compró a Juan Matute de Castro” (Notaría, 1606, folio 419).

“Gil Ruíz de Tapia, alguacil mayor de la ciudad, vende a Francisco Canseco de Escobar, cura beneficiario de Cuenca, un esclavo negro, llamado Francisco de tierra angoleña, de 25 años de edad” (Notaría, 1606, folio 446).

“Pedro Caxar de Ayala da poder a Doña Agustina de Contreras y a Agustín Coronel de Mora, presbítero para que puedan vender una esclava negra llamada Juliana con un hijo de un año, una manada de ovejas de castilla y 200 carneros” (Notaría, 1606., folio 218 V).

“Pedro Caxas de Ayala vende a Lucas Santa Cruz una esclava negra, llamada Juliana, de tierra Malú, de edad de 30 años, con un negrillo hijo, llamado Gabriel de año y medio, que no es borracha ni huidora, ni que conozca

Enfermedades, por 400 pesos” (Notaría, 1606, folio 224 V).

Aspectos estéticos y culturales

Al contemplar actualmente las piezas confeccionadas por los artesanos precolombinos se pueden admirar su habilidad y profesionalismo, pero los europeos llegados en el siglo XVI no las valoraron como tales sino por su peso. La diferencia de conceptos concluyó con la imposición europea mediante la organización de talleres y escuelas, regentadas por sacerdotes o artesanos españoles.

Si bien, no en Cuenca, así nació la Escuela Quiteña de la que surgieron talladores y pintores como José Olmos, Pampite, Hernando de la Cruz, Miguel de Santiago, Isabel de Santiago, Nicolás Goribar, durante el siglo XVII y luego Bernardo de Legarda, Manuel Chillí conocido como Caspicara, Miguel de Santiago, entre otros artistas, en el siglo XVIII, los cuales transformaron las enseñanzas de sus maestros en arte latinoamericano.

Los artistas de la escuela quiteña aprendieron un lenguaje nuevo. Descubrieron el óleo para colorear los cuadros y el lienzo como sustento de sus obras, técnicas desarrolladas durante el Renacimiento europeo. Como modelo de sus trabajos utilizaron grabados traídos por los misioneros.

En un trabajo editado por la Fundación Iglesia de la Compañía de Quito, un grupo de expertos expone la forma de trabajo utilizada.



Figura 5: Grabado: San Juan Nepomuceno. Grabador: Johan Andrea Pfeffel. Editor: Johan Andrea Pfeffel. Técnica cobre grabado a la mediatinta, impreso sobre papel. Publicación: primera mitad del siglo XVIII. Fuente: Ojeda y Ortiz, 2015, p. 134.



Figura 5: Grabado: San Juan Nepomuceno. Grabador: Johan Andrea Pfeffel. Editor: Johan Andrea Pfeffel. Técnica cobre grabado a la mediatinta, impreso sobre papel. Publicación: primera mitad del siglo XVIII. Fuente: Ojeda y Ortiz, 2015, p. 134.



En su introducción, los autores sostienen que existe “la deuda del arte quiteño con los grabados europeos, en particular con los grabados provenientes de los talleres de la ciudad de Augsburgo. Pero también demostró como el artista quiteño (...) saldó esa deuda con creces, con derroche de habilidad y creatividad” (Ojeda y Ortiz, 2015, p. 9)

De allí nació el arte mestizo que llegó a Cuenca de la mano de Sangurima y otros artistas.

Según Jorge Núñez: “Nuestro idioma, el castellano de América, es quizá la mayor y mejor expresión de nuestro ser mestizo. Los ecuatorianos e hispanoamericanos de hoy no hablamos como los conquistadores y tampoco como los españoles de hoy. Hablamos una lengua nueva, surgida de ese choque, convivencia y convergencia cultural producidos durante cinco siglos” (Diario El Telégrafo, 2016).

Arquitectura

Las primeras construcciones ubicadas en los solares urbanos, según Hernando de Pablos que visitó Cuenca en 1582 (León, 1983) “(...) son como las de España, edificadas con piedra y barro y adobes que se hacen en la tierra; no se hacen de tapias, por no ser la tierra para ello. Aunque hay cal y ladrillo no se deifica con ello, por ser costoso. Vance cubiertas de teja” (p. 89).

En general, las casas de los vecinos, peninsulares, comerciantes e indios, fueron modestas.

La segregación y la consiguiente expresión en las formas constructivas se iniciaron con la expulsión de los indios del centro urbano, ocurrida el 6 de junio de 1580, según resolución del Cabildo de esa fecha (Chacón, 1988, p. 102).

En una etapa posterior, la división social comenzó a plasmarse en la arquitectura, lo que llevó a Jamieson (2003) a comprobar que “(...) la casa y otras construcciones eran expresiones directas de la organización social de la gente que las ocupa” (p. 31).

La construcción de las casas fue encomendada a indígenas atraídos por la posibilidad de ser eximidos del trabajo en las mitas, una obligación utilizada por españoles, conservado desde la época incásica (ANH/C, folio 79 1590 – 1647).

Los constructores indígenas procedían de Tiquizambe (Tixán), Sibambe, Pomallacta, Macas (Pindilig) y Cañaribamba, y trabajaban bajo la supervisión de artesanos europeos.

“(...) porque conviene proveer de una persona que dé la medida a los indios que hacen las obras de esta ciudad y les encamine como lo han de hacer y trace las dichas obras, por manera que vayan bien hechas y derechas las paredes y porque en esta ciudad no hay persona que entienda y sepa hacer tan bien como Mateo Gutiérrez carpintero (a quién le señalaron salario de) treinta pesos de buen oro (que recibiría cada año por la obligación de) visitar los indios que anduvieran en las dichas obras y

ver como lo hacen y dar las medidas y trazas” (Garcés, 1938, p. 215).

Así se levantaron viviendas y edificios para la administración, constancia de los cual quedó escrita en los libros de cabildos, de ellas algunos ejemplos:

“(…) porque han visto por vista de ojos y saben que los indios de Macas han hecho la obra de la cárcel y tiendas hasta las poner en paraje (...) sean pagados por sus trabajos” (p. 227).

“(…) por cuanto ellos mandaron a Mateo Gutiérrez carpintero, que anduviese con los indios de macas y Tiquizambes para les dar orden que sacasen del monte la madera para las obras desta ciudad (...) mandaron se les dé libramiento dellos para que se les paguen de cualquier pesos de oro” (p. 232).

“(…) indios de Macas han servido en la obra de las tiendas y cárcel desta ciudad cuatro meses y cuatro días con veinte indios y se les debe lo que monta manden dar libramiento para lo pagar (...) y así mismo otro libramiento para pagar a quince indios de Tiquizambe por veinte y siete días de trabajo que hicieron en la casa de fundición” (p. 266).

“(…) a Don Baltazar cacique de Tiquizambe se le debe cuarenta y ocho pesos y dos tomines y ocho granos de oro corriente, de treinta indios que sirvieron un mes en la obra de las tiendas de la ciudad” (Garcés, 1938, 295).

“(…) pidió Mateo Gutiérrez (carpintero) que se paguen y libren noventa pesos de oro corriente que se le deben de puertas y ventanas que a fecho para la cárcel” (Garcés, 1938, p. 296).

Las construcciones se acordaban mediante contratos en los que se especificaban medidas, número de recámaras y condiciones constructivas. Un ejemplo de ello se cita a continuación:

“En la ciudad de Cuenca del Perú en veinte y un días del mes de agosto de mil y quinientos noventa y tres años ante el Capitán Pedro de Romo de Velasco regidor mayor de esta dicha ciudad. Comparecieron Alonso de Segura vecino de ella, de una parte; y de la otra Don Juan, Don Hernando Guillermo caciques de Macas y Don Francisco Guartapuglla cacique de Juncal Y dijeron que ellos han convenido y concertado (...) hacer una casa en esta ciudad al dicho Alonso de Segura (...)”.

“Al ser la dicha casa un galpón de setenta pies de largo medidos por los pies de (falta un pedazo de texto) que está presente y veinte pies de grueso con una sala y dos cámaras a los lados, los horcones y estantillos y madera morocha. Las varas an de ser de Chagualquero o madera morocha de aliso, cortadas en menguante. En las otras (salas) han de llevar sus cadenas en cada una y en la sala una biga con su tijera. Toda la casa a de ser de dos bahareques y embarrados por ambas partes. Y las maderas de la casa ande traer conforme la medida que el dicho Alonso de Segura diera, así mismo el lar-



go y el grosor y han de ser derechos. La cabixa ha de tener un palmo y cuatro dedos de grosor, y a de ser la paja de cerro, el alar a de tener media braza que salga fuera del bahareque, la cumbres han de ser morochas y derechas y el suelo lo se a de hacer la casa y cabada han de hacer las sanjas a la redonda que desagüe bien toda la casa; toda la obra bien apretada con cabuio las guascas de ella, y ceco los embarrados que han de ir atados a los vejucos, la chaclia a de ser de nudillo o carrizo morocho

parejo, han de llevar la cubierta trescientos de palos morochos el asiento de la paja a de ser cubierto de totora la que fuere menester. Los portales han de llevar un asiento por de adentro (...). A de hacer toda la obra por el precio de sesenta pesos en reales" (AHCA/Cuenca, folio 480 V, legajo sin fichar).

Para la ejecución de las obras importantes, los constructores se guiaron por bocetos como el reproducido a continuación:

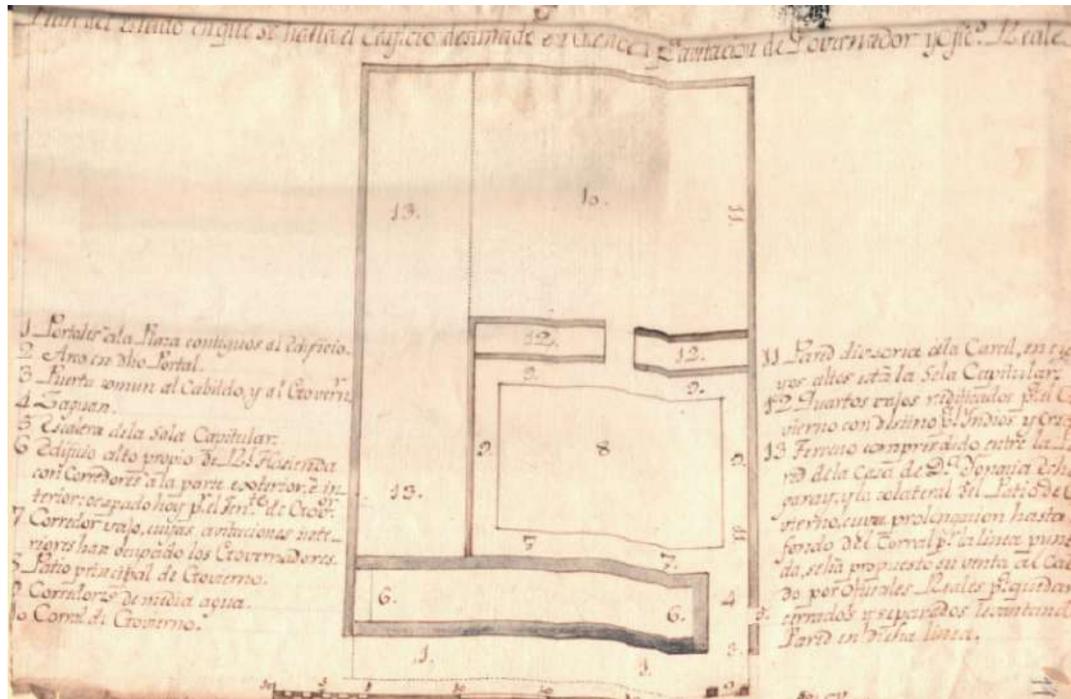


Figura 7: Casa para el Gobernador
 Fuente: AHCA/Cuenca, Capitular 1774, folio 11R

La transcripción del texto es la siguiente:

PLAN DEL ESTADO EN QUE SE HALLA EL EDIFICIO DESTINADO EN CUENCA PARA HABITACIÓN DEL GOBERNADOR.

- 1 Portales a la plaza contigua al edificio
- 2 Arco entrada al portal capitular.
- 3 Puerta común al Cabildo y a la Gobernación.
- 4 Zaguán destino para indios y criados
- 5 Escalera de la Sala Capitular.
- 6 Edificio alto, propio de la Real hacienda con corredores a la parte exterior e interior
- 7 Corredor bajo, cuyas habitaciones han ocupado los gobernadores.
- 8 Patio principal de gobierno.
- 9 Corredores de media agua.
- 10 Corral de gobierno.
- 11 Pared divisoria de la cárcel en cuyos altos está la capitular.
- 12 Cuartos bajos con destino para indios y criados
- 13 Terreno comprendido entre la pared de la casa de doña Yonacia Echegaray y la colateral del patio de gobierno (AHCA/Cuenca, Capitulares 1774, folio 1R).

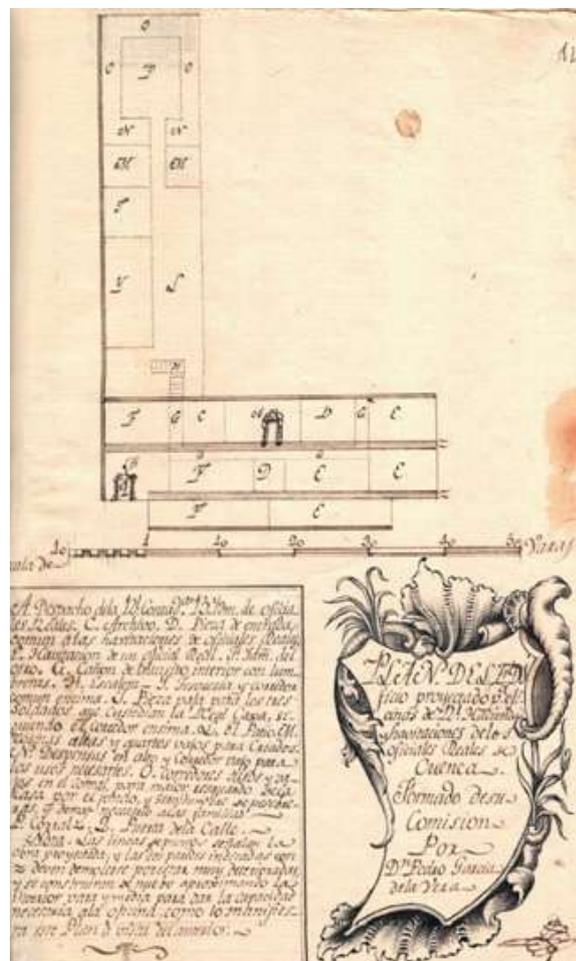


Figura 8: Planta de casa
Fuente: ACE/Cuenca



Otro ejemplo:

(Transcripción del texto)

PLAN DEL EDIFICIO proyectado para oficinas de la Real Hacienda y habitaciones de los oficiales reales de Cuenca.

A. Despacho

B. Administración de oficiales reales

C. Archivo

D. Pieza de entrada común a las habitaciones de oficiales reales

E. Habitación de un oficial real

F. Idem del otro

G. Cañón de tránsito interior con lumbreras

H. Escalera.

I. Tesorería y corredor común encima

J. Pieza baja para los tres soldados que custodial la Real Caja

Siguiendo el corredor encima:

L. El Patio

M. Cocinas altas y cuartos bajos para criados.

N. Despensas en alto y corredor bajo para los usos necesarios.

O. Corredores altos y bajos en el corral para mayor resguardo de la casa por el fondo y servidumbre de pesebreras y demás necesario a las familias.

P. Corral

Q. Puerta a la calle (ACE/Cuenca, capitulares, 1775)

Así nació un caserío pequeño, miserable, con una veintena de vecinos y muchas incertidumbres, asiento de “una baja aristocracia empobrecida, pero aferrada a prejuicios señoriales” (Chacón, 1993, p. 16).

Las casas diseminadas en la traza urbana no contaban con servicios, la distribución interna poco importaba, sólo servían para descansar y protegerse de los fenómenos naturales.

Los ejemplos dan cuenta de conceptos usados para la edificación de edificios: En las casas particulares el énfasis está en los materiales constructivos, el uso se refieren a sala y dos estancias cuya ocupación impondrá la ocupación.

En los edificios el uso de los espacios se encuentra más definido así como la circulación y los patios para aireación y ventilación, debiendo anotarse la división social que ubica en la parte posterior a indios y criados.



Imagen urbana

La imagen de la ciudad de Cuenca en los primeros años de su historia fue la de un caserío pobre, sitio de paso de mercaderes y aventureros, con muchos solares vacíos, animales sueltos vagando por calles de tierra, lodosas en invierno y polvorientas en verano.

Los primeros solares fueron entregados en forma gratuita hasta el 7 de mayo de 1563, cuando se dispuso: “se vendan los solares que estuvieren dentro de la traza della (...), se den a precio de veinte pesos de oro (...) y los que se pidieren fuera de dicha traza se entienda a precio de diez pesos de oro y nó a menos” (Garcés, 1938, p. 431).

Para evitar el abandono de los solares, el Cabildo mandó: “que todos los vecinos a quién les está fecho merced de solares los comiencen a edificar y fagan en él, cada uno de ellos un rancho” (Garcés, 1938, p. 270).

Luego se ordenó que: “cualquier persona que en esta ciudad pidiere vecindad (...) se obligue antes que les admitan en ella, que estarán en esta dicha ciudad, teniendo casa y sustentando dicha vecindad (por) espacio de cuatro años” (Garcés, 1938, p. 366).

Las ordenanzas del Cabildo no se cumplieron a plenitud, siendo necesario insistir en la ocupación de los solares, para lo cual estableció que ante el abandono de solares, “las tales per-

sonas (...) ni han fecho sus casas”, piden a la autoridad que “provea y mande que vuelvan los dineros que han recibido y les declare vacos los dichos solares” (Garcés, 1938, p. 210).

Las resoluciones del Cabildo abrieron espacios para la comercialización de los solares. En los libros de Notaría (III, 1606 – 1608), cerca de cincuenta años de fundada Cuenca, se registraron numerosas transacciones, entre ellas:

“Xil Ruíz de Tapia, alguacil mayor, dona a Magdalena Martínez, natural del pueblo de Chancacero, un solar para construcción de casa, en el sitio que llaman Positos; que linda con casas de Ximingo, indio platero de Chimbo y terreno de Bartolo indio” (Libro de Notaría, 1606 - 1608, folio 257).

“Cristóbal de Riera vende a Gaspar de gallegos, presbítero un solar que linda con casas de Domingo Condo, indio platero y con tierras de Francisco Ramírez, calle Real por medio” (Libro de Notaría, 1606 - 1608, folio 347).

“Juan Ucho, indio natural de Ciccós, vende a Magdalena, india natural de Paute, de la encomienda de Mateo de Parra, un solar de tierra por arriba de San Sebastián que linda con tierras de Diego indio carpintero y Andrés, indio zapatero” (Libro de Notaría, 1606 – 1608, folio 245).

“Isabel Ruiz, india, vende a Don Francisco indio pintor natural de Quito, un solar de tierra” (Libro de Notaría, 1606 – 1608, folio 450).



“Catalina Nus, india natural de Guano, como heredera de Juan Lima, vende a Inés Caba, india natural de Pacaibamba, dos solares de tierra que lindan con propiedades de Francisco Zelacabaycse, carpintero” (Libro de Notaría, 1606 - 1608, folio 176).

A la comercialización de solares siguió la incipiente formación de unidades barriales iniciándose con los ladrilleros ubicados en San Sebastián.

Inicialmente los hornos para la fabricación de tejas y ladrillos, se encontraban dentro del convento de San Agustín, pero la avaricia de los

curas obligó al Cabildo a ordenar: “que el tejar del conuento de señor san agustin desta ciudad De la teja y ladrillo a los precios que en ella declara” (Chacón, 1988, p. 442) y con ello los hornos se reubicaron.

Con posterioridad se establecieron otros sitios con vocación artesanal para configurar un conglomerado con un centro dedicado al culto, la administración, el comercio y vivienda de peninsulares y, en la periferia un conjunto de lugares habitados por indios y españoles pobres dedicados a labores artesanales.

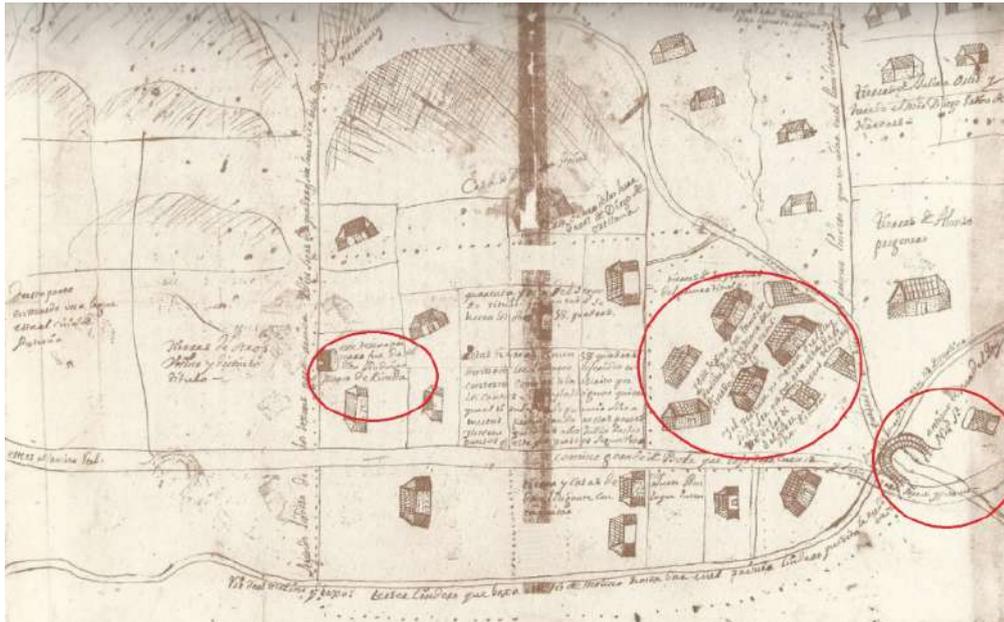


Figura 9: Tejeros de San Sebastián
Fuente: Chacón, 1982, p.3

Al interior de la aldea, la vida se desarrolló en concordancia con la ubicación y las costumbres adquiridas por sus habitantes. Numerosos problemas de convivencia se suscitaron promoviendo resoluciones del Cabildo en busca de soluciones, algunas de ellas:

“(…) mandaron que de aquí en adelante ninguna persona sea osado de traer a dicha ciudad con su yeguas y potros (...) so pena que el que lo contrario desto hiciere, pague el daño” (Garcés, 1938 p. 255).

El procurador pidió “proveer que las acequias vayan por partes donde no se hagan daño unos vecinos a otros, y que no se consiente que se caben las calles (...) que no se echen en las dichas calles basuras ni otras suciedades” (Garcés, 1983, p. 307).

(...) “se acordó de mandar que se limpien las calles y pertenencias desta ciudad y que cada uno de los vecinos desta dicha ciudad limpie la suya, so pena de cuatro pesos para las obras públicas” (Garcés, 1983, p. 426)

(...) “mandaron que de aquí en adelante no anden ningún género de puercos por la dicha ciudad por el gran daño que tiene de costumbre de facer” (Garcés, 1983, p. 31).

(...) “mandaron que de aquí en adelante ninguna persona vecino ni forastero pase ni mande pasar ningún género de ganado mayor por los dichos puentes” (Garcés, 1983, pp.175 – 176).

“Que por cuanto algunas personas de esta ciudad, no teniendo consideración de estar mandado de que no saquen tierra de las calles reales para hacer edificios y adobes en sus casas, han sacado y sacan tierra, echando a perder las acequias y dejando hoyos en dichas calles” (Garcés, 1983, p. 268).

Para mejorar las formas de vida de la población se realizaron algunas obras, la primera, la construcción de la una pileta en la plaza central, acordada el 10 de febrero de 1586 (Chacón, 1988, p. 509), a la cual podían llegar los vecinos para abastecerse de agua para sus necesidades cotidianas.

Los edificios significativos por su connotación ideológica fueron: la picota en la plaza central, el cabildo, cárcel y templos, que se levantaron a fines del siglo XVI.

En 1609, con la finalidad de medir la capacidad de los conventos cuencanos para disfrutar de las mercedes reales de recibir vino, cera y aceite necesarios para el culto fue elaborado un informe, por parte de oficiales reales, que constataron que las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y de las Conceptas no tenían conventos ni capillas totalmente acabados y que los de Loja y Riobamba estaban en mejor estado en la misma fecha (Garcés, 1938, p.7).

Cuenca, la aldea, fue un remedo de las ciudades renacentistas europeas, con plazas comerciales convertidas en ceremoniales, edificios



importantes, generalmente ubicados a su alrededor, rodeados de pasillos aporricados. Calles trazadas siguiendo las reglas del arquitecto romano Vitrubio, principalmente.

Un sitio de abandono y pobreza: en el acta del cabildo de 10 de junio de 1562 se consignó: “en esta ciudad hay pocos vecinos, los cuales todos son pobres y no se sustentan de otra cosa en la vecindad si no es con los naturales, les dan algunos indios para sacar alguna miseria de oro que se saca con que sustentar su pobreza y vecindad, y en toda la provincia hay pocos naturales” (Garcés, 1938, p. 364).

En el acta de Cabildo de 10 de junio de 1562, consta que “en toda la provincia hay pocos naturales y algunos o casi todos enfermos de viruelas” (Garcés, 1983, p. 364).

Obras arquitectónicas inconclusas, de mala calidad, fisonomía de aldea rural pobre, iglesias con alguna notoriedad, edificios públicos de dos pisos, viviendas de españoles rodeadas de chozas indianas “...pocilga infecta, oscura y húmeda, apenas cubierta de paja donde viven hacinados indígenas y animales, en asquerosa comunidad” (Peralta, 2015, p. 71).

Trazos primarios realizados por quienes se vieron obligados a expresarse en un lenguaje nuevo, calles a cordel en el centro y desordenadas en la periferia, casas con piso de tierra, insalubres para la mayoría de los habitantes, algunos edificios de dos plantas, conventos y templos de arquitectura pobre, neblina y nostalgia.



Figura 10: Centro de Cuenca, siglo XVI
Fuente: Planos e imágenes de Cuenca

Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes de transición

Habitaciones interconectadas, sin destino definido, corredores externos para circulación, espacio abierto para pozo de agua y letrina.



Aguarías. I. GONZÁLEZ



5.- LENGUAJES QUE BROTARON



Foto 26: Cuenca, casa donde nació Abdón Calderón, CA 1870, autor: anónimo, derruida en 1920.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Nosotros no conservamos vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles (Simón Bolívar: Discurso en Angostura).



Debido al incremento de la carga tributaria, a principios de 1600, numerosos indios abandonaron sus comunidades para convertirse en forasteros de la Corona, exentos de tributos. Los caciques dejaron de pagar lo estipulado, fueron a la cárcel y los encomenderos se convirtieron en hacendados (Jamieson, 2003, pp. 63-64)

La encomienda no fue una forma directa de tomar posesión de la tierra, las “mercedes y capellanías”, sí lo fueron.

Hacendados, servidores públicos, curas, vecinos españoles y mestizos, comerciantes de diverso tipo asentados en la aldea, requirieron de mano de obra

Indígena y de servicio, muy escasa en la región.

Para suplir la falta de indios los moradores de Cuenca, en más de una

ocasión, recurrieron a las autoridades reales, a través del Cabildo, solicitando se supla esta carencia.

Con la población trasplantada, se formó un conglomerado social dividido de acuerdo a su estirpe, en peninsulares, criollos mestizos, indios venidos de diversos lugares de la Audiencia y esclavos negros.

Cada cual, desde su óptica, aportó con costumbres, conceptos que dieron forma a un español

lleno de modismos quichuas y entonación canarina, entre otras manifestaciones. De la mezcla comenzaron a brotar lenguajes y a construirse culturas.

A las condiciones internas se sumaron embates externos.

A fines del siglo XVII, España entró en una crisis que la puso en desventaja frente a Inglaterra y Francia. Para salir de ella, en la segunda mitad del siglo XVIII, Carlos III propuso una serie de reformas que tomaron el nombre de Reformas Borbónicas.

Con las reformas se pretendió mejorar la situación interna del reino de España y modificar las relaciones con las colonias, de las cuales debía recaudar mayores fondos mediante una administración eficiente.

Como producto de las reformas el Corregimiento de Cuenca se transformó en la Gobernación en 1771. Se creó el obispado en 1779, se expulsó a los Jesuitas en 1767, e impuso mayores impuestos a la población.

La tributación exigida empobreció al grueso de la población y la expulsión de los Jesuitas afectó a la enseñanza ya de por sí débil.

Luego vinieron etapas de repunte y crisis que motivarán cambios en la población, la arquitectura y la fisonomía de la ciudad.

Condiciones económicas y sociales

En la región donde se fundó la ciudad de Cuenca comenzó a desarrollarse un sistema económico con algunas características diferentes al feudalismo europeo, pues, si bien se cultivó la tierra con mano de obra que no fue asalariada, la principal fuente de acumulación de riqueza fue el comercio, y junto a él, la usura.

La economía local comenzó a basarse en agricultura, artesanías utilitarias, confección de tejidos burdos y dulces para la exportación, usando la ruta a Piura y Lambayeque. Un camino de doble sentido por el que regresaban sedas, perfumes y artículos suntuarios.

Las tierras de los valles bajos de Paute, Gualaeco y Cañaribamba se dedicaron al cultivo de caña de azúcar y frutales, en las tierras altas creció trigo, maíz y se inició la cría de ganado vacuno y ovejuno.

La producción agrícola servía para el sustento de la población local y la producción de bizcochos y harinas se comercializaba en la ciudad de Guayaquil, propiciando el funcionamiento de molinos en las riberas del río Tomebamba, junto a los cuales se construyeron hornos que dieron paso a la formación de panaderías y la posterior constitución del barrio de Todos Santos.

“El mercado de Guayaquil recibía lana, ropa de algodón, cuero, sogas de brea, pan, jamones, queso y zarzaparrilla (...) harina, biscochos y pan (...) bienes que eran transportados a la costa, a Bola o Naranjal y desde allí en balsas

a Guayaquil” (Jamieson, 2003, p. 63).



Foto: 27: Tienda de artículos suntuarios, CA 1920, autor: Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

“En compensación, Guayaquil suplía a Cuenca con bienes importados de varias partes del imperio (...) sedas y porcelanas chinas (...). Vino, aceitunas y aceite de oliva (Jamieson, 2003, p.63)

El transporte de las mercaderías por tierra, tanto al Perú como a la costa, se realizó mediante



recuas de acémilas, que requerían aperos dando origen a ocupaciones y luego la formación de barrios de abastecedores de ellos, ubicados en sitios de acceso a la ciudad como las herrerías al sur y la suelería, donde se confeccionaban sillas de montar y alforjas, al norte de la ciudad.

El comercio se desarrolló como complemento necesario de la producción y conexión con los mercados externos. Los hacendados devinieron en rentistas, el intercambio propició el “chulco”.

Aspectos estéticos y culturales

A fines del siglo XVII, como producto de algunas enfermedades que influenciaron en el debilitamiento de los obrajes ubicados al norte de la Real Audiencia de Quito, un número significativo de indígenas se desplazó a Cuenca para fortalecer la producción textil (Jamieson, 2003., p.65). A ellos se sumaron otro tipo de artesanos: Gaspar Crespo, de profesión platero, que llegó en 1563, Martín San Martín se reportó como herrero en 1579 (González, 1992, p. 19) y junto a ellos, carpinteros, zapateros, sastres, herreros, tejeros y curtidores, entre los principales.

La población se incrementó significativamente llegando a dar forma a un tipo de sociedad de castas en la que ocuparon el sitio más bajo los negros. “que nunca fueron muy numerosos (...). Casi todos esclavos” (Paniagua y Truhan,

2003, p. 33). Sobre ellos, la masa de indios traídos de diversos sitios de la Audiencia, los indios: “forasteros”, generalmente artesanos, sobre ellos, Españoles no nobles con trabajos en el Cabildo y las artesanías y en la cúspide la “aristocracia” del Estado y de la Iglesia, grupo compacto y cerrado, dueño del poder económico y político.

La estructura creada generó una nueva sociedad con culturas distintas. Una dominante, propia de los españoles enriquecidos, añorando su patria y tratando de imitar la vida cortesana europea a la que no tuvieron acceso; y culturas dominadas de un pueblo obligado a compartir la vida con los amos o empujado a producir para mercados desconocidos.



Foto 28. Reunión social, 1940, autor: Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 29: Reunión campesina, 1979, autor: I. González
Fuente: autores

Romero (1976), anotó: “Los europeos y chapetones que llegaron a aquellos payses son por lo general de un nacimiento baxo en España, o de linajes poco conocidos, sin educación ni otro mérito ninguno que los haga recomendables (p.59).

En Noticias Secretas, Jorge Juan y Antonio de Ulloa (León, 1983, T II), dejaron constancia de que “(...) la gente ordinaria es ruidosa, vengativa y mal inclinada. Las mujeres son al contrario trabajadoras (...) hilan lanas, y texen bayetas, las cuales tienen fama así en aquella Provincia, como en las demás del Perú” (p. 145).

Así se organizó un sistema de vida monótona en la que se sucedían episodios repetidos interrumpidos por alguna fiesta, procesiones religiosas y trabajo.

Arquitectura



Foto 30: Arquitectura civil de Cuenca, CA 1930, autor anónimo
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

La construcción de edificios fue consecuencia de la división social: los de mayor importancia correspondieron a la administración y el culto que emergieron como símbolos del poder político e ideológico establecido en la ciudad de Cuenca.



CASA

La Iglesia de Santo Domingo comenzó su construcción en 1563, la Iglesia Mayor en 1567, el convento de la Inmaculada Concepción en 1599, los Jesuitas edificaron su iglesia desde 1643, el monasterio del Carmen desde 1682.

Las edificaciones civiles fueron llenando la traza urbana, caracterizadas por ser de dos pisos las de las élites y bajas las populares, obedeciendo al patrón del medioevo español, que establecía: una sola habitación destinada para descanso, preparación de alimentos, taller artesanal, bodega, un pequeño patio trasero que servía de huerto, corral, pozo para el abastecimiento de agua y letrina.

Con el paso del tiempo y la consolidación de las haciendas, las viviendas urbanas de los hacendados constaron de un acceso que permitía el paso de acémilas cargadas, un patio para uso de los dueños, un segundo patio para el servicio y una huerta para bestias de carga.

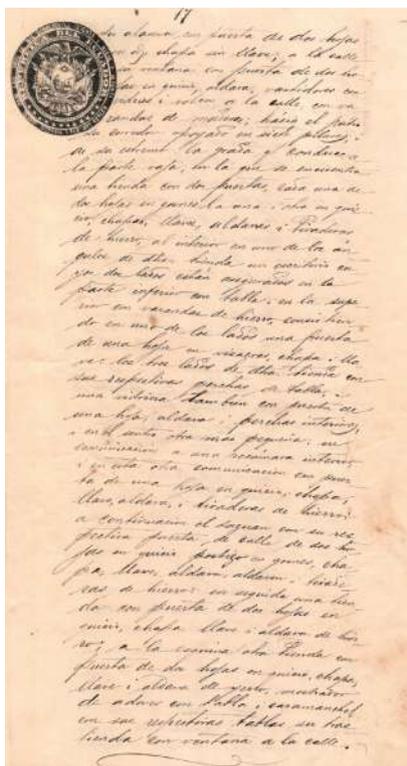
Las construcciones no fueron planificadas. El dibujo aplicado a la arquitectura fue posterior. Los edificios se levantaron “como daba la obra”, en lenguaje coloquial.

Los conceptos arquitectónicos se pueden conocer mediante la transcripción de los elementos fundamentales de un contrato de construcción de la época (1869):

La transcripción del contrato es la siguiente:

“Primeramente a la calle un edificio de altos y bajos a dos aguas cubierto de teja sobre paredes dobles de adobes; y en su interior y en la parte alta una pieza con puerta de dos hojas, en goznes, chapa, llave, aldaba y tiradera de hierro; a la calle una ventana igual con aldaba, y balcón con barandas de madera, su recámara con ventana a la calle y balcón viejísimo; a continuación una sala con puerta de dos hojas en quicio, armellas y eslabón para candado su alacena con puerta id en goznes y tres perchas; esta pieza se comunica con otra que tiene puerta de dos hojas en goznes, chapa, llave, aldaba y tiraderas de hierro.

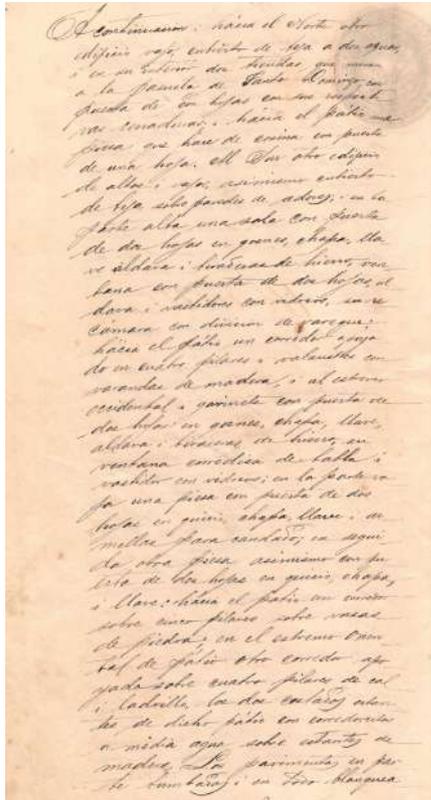
La alacena con puerta de dos hojas en id, chapa sin llave; a la calle su ventana con puerta de dos hojas en quicio, aldaba, bastidores con vidrios y balcón a la calle con barandas de madera; hacia el patio su corredor apoyado en siete pilares; de su extremo la grada que conduce a la parte baja; en la que se encuentra una tienda con dos puertas, cada una de dos hojas en goznes la una y otra en quicio, chapas, llaves, aldabas y tiraderas de hierro, al interior en uno de los ángulos de dicha tienda un escritorio cuyos dos lados están asegurados en la parte inferior con tabla y en la superior bisagras, chapa y llave: los tres lados de dicha tienda con sus respectivas perchas de tabla y una vidriera también con puerta de una hoja, aldaba y perchas con barandas de hierro, consistiendo



Figuras 11 y 12: Contrato de construcción
Fuente: AHCA, Cuenca, Capitular 1775 – folios 16V, 17R

en uno de los lados una puerta de una hoja en interiores y en el centro otra más pequeña: su comunicación a una recámara interior y en esta otra comunicación con puerta de una hoja en quicio; chapa, llave, aldaba y tiraderas de hierro: a continuación el zaguán con su respectiva puerta de calle de dos hojas en quicio, postigo en goznes, chapa, llave, aldaba, aldabón y tiraderas de hierro: en seguida una tienda con puerta de dos hojas en quicio, chapa, llave y aldaba de hierro: a la esquina otra tienda con puerta de dos hojas en quicio, chapa, llave y aldaba de hierro, mostrador de adobes con tabla y caramanchel con sus respectivas tablas su trastienda con ventana a la calle.

A continuación y hacia el norte otro edificio bajo, cubierto de teja a dos aguas, y en su interior dos tiendas que miran a la plazuela de Santo Domingo; con puerta de dos hojas con sus respectivas cerraduras y hacia el patio una pieza que hace de cocina con puerta de una hoja. Al sur otro edificio de altos y bajos, así mismo cubierto de teja sobre paredes de adobes; y en la parte alta una sala con puerta de dos hojas en goznes, chapa, llave, aldaba y tiraderas de hierro, ventana con puerta de dos hojas, aldaba y bastidores con vidrios, su recámara con división de bareque: hacia el patio un corredor apoyado en cuatro pilares y balaustre con barandas de madera, y al extremo occidental y gabinete con puerta de dos hojas en goznes, chapa, llave, aldaba y tirantes de hierro, su ventana corrediza de tabla y



Figuras 13 y 14: Contrato de construcción
Fuente: AHCA, Cuenca, Capitular 1775 – folios 17 18r V, R

bastidor con vidrios; en la parte baja una pieza con puerta de dos hojas en quicio, chapa, llave y armellas para candado; en seguida otra pieza así mismo con puerta de dos hojas en quicio, chapa y llave: hacia el patio un corredor sobre cinco pilares sobre bases de piedra; en el extremo oriental del patio otro corredor apoyado sobre cuatro pilares de cal y ladrillo, los dos costados estantes de dicho patio con corredorcitos a media agua sobre estantes de madera. Los pavimentos en parte tumbados y en todo blanqueados y enladrillados inclusive los de cuatro tiendas, A todo lo dicho, inclusive el empedre del patio y zaguán y la pintura de algunas puertas y un horno, se dio el precio de seiscientos setenta y ocho pesos cuatro y cinco centavos reales.

Ítem memorando el terreno perteneciente a esta casa se encontró en su perímetro el área de ochocientos cuarenta y cinco varas cuadradas; que se avaluaron en setecientos cuatro pesos uno y dos octavos reales”.

Como elementos incorporados aparecieron los balcones que servían de continuación de los salones ubicados en la planta alta y sitio de encuentro entre las familias y los actos populares desarrollados en las calles. Los únicos locales con uso definido eran las tiendas, en tanto alrededor de un patio interior se agrupaban cuartos conectados entre sí o mediante corredores, sin uso definido.

La pobreza de la arquitectura civil contrastó



Foto 31: Casa de adobe y teja, CA 1890, autor anónimo
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 32: Casa con balcones, CA 1890, autor anónimo
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

con la religiosa, mucho más elaborada. El conjunto de edificaciones cuencanas fue definido por Majó (León, 1983) “sin ver más que esta torre y cruz (San Sebastián) y el rebaño de los tejados de dos vertientes, dirías ciertamente estar frente a cualquier villa terrosa, agrisada, severa de la meseta española” (p. 133).

Los templos y conventos destacaron por ser transmisores de algunos elementos arquitectónicos del Renacimiento europeo que, traídos por frailes y monjas, sirvieron de ejemplo para la ornamentación de períodos posteriores.

La iglesia de la Compañía, según se desprende de los oficios del arquitecto Martín Pietri, encargado de la reconstrucción del templo por los daños ocasionados por el abandono y un terremoto que afectó a Cuenca, era “un templo de los mejores que he visto en los lugares de América que he transitado” (AHCA/Cuenca, expediente 0026).

Contó con arco toral, presbiterio abovedado, sacristía, torre, pilares de madera con molduras, capiteles y muros de ladrillo, aunque su ancho es menor al recomendado.

Pietri, en su visita en 1811, encontró la obra “en bastante peligro pues la pared a que corresponde, que está al costado de la calle se halla una Cisma fuera de la línea perpendicular y los dos Pilares interiores de dicha Pared están desplomados como seis pulgadas (...) El arco toral y la Bóveda del Presbiterio amenazan



ruina". Para cuya reparación requirió: "veinte quintales de hierro, dos vigas las más largas y buenas que se consigan, cien fanegas de cal, igual cantidad de yeso, seiscientos cincuenta ladrillos de mesa, madera labrada y sogas" (AHCA/Cuenca, expediente 0026).

Así nació el lenguaje arquitectónico cuencano, entre imposición y desidia, conocimientos artesanales de europeos pobres y trabajo obligado, barro, paja y servicios para satisfacer necesidades ajenas.

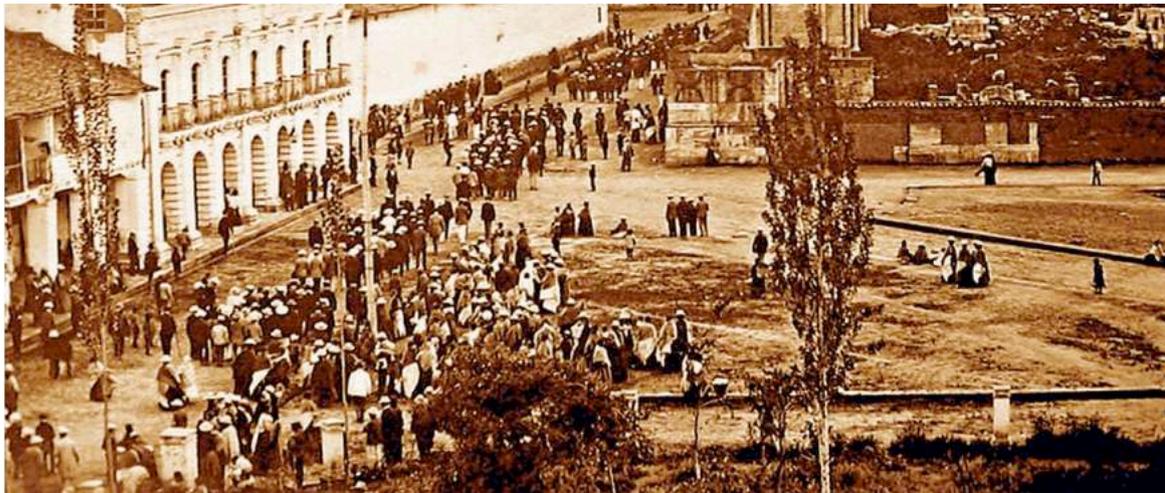


Foto 33: Plaza central de Cuenca, día de feria, CA, 1929, autor anónimo.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

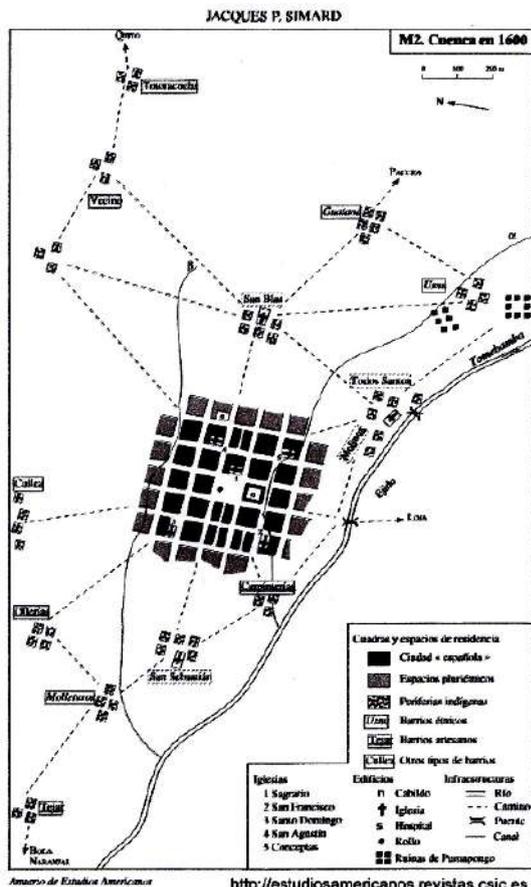


Figura: 15: Cuenca, 1600

Fuente: <http://estudiosamericanos.revista.cis.es>

Imagen urbana

Durante el siglo XVII la población de Cuenca fue incrementándose. La estructura jerarquizada creada con la expulsión de los indios del centro, fue diluyéndose. Un espacio ocupado indistintamente por indios y españoles se estableció alrededor de las pocas cuadras de asentamiento español. Los barrios artesanales emergieron y se conservaron los sitios de asentamiento indígena nacidos a raíz de la llegada de indios para el servicio y las mitas solicitadas insistentemente por los colonos españoles.

La plaza central no llegó a ser un espacio mercantil, como era usual en las ciudades europeas de ese entonces. Las tiendas de propios que, de acuerdo a la propuesta de los fundadores de la ciudad, debieron establecerse en su contorno, cedieron espacio a edificios administrativos. Si bien en algún tiempo se realizaron ferias semanales en su espacio, pronto esta actividad se trasladó a la actual plaza de San Francisco, dejando el lugar para otros servicios como la celebración de reuniones cívicas, religiosas y de abastecimiento de agua para los vecinos.

Las calles definían el espacio urbanizado y los conventos servían de punto de referencia, cuyo eje central fue la Iglesia Mayor, alrededor de la cual se estructuró la ciudad, donde se cobijaron los habitantes bajo el control de actos, acciones y pensamientos establecidos por las órdenes religiosas.



Por su situación privilegiada en Los Andes, muy cerca del mar y las selvas orientales, desde Cuenca partieron caminos a los cuatro puntos cardinales, convertidos en rutas de tráfico de mercancías de diversa índole.

Al Norte, la ruta partía de la actual plaza de El Rollo, atravesando el espacio ocupado por los fabricantes de ollas de barro. Al este y oeste por los pueblos indios de San Blas y San Sebastián. Al sur por el puente Juana de Oro, hoy del Centenario.

Al sur de la ciudad se extendían los Ejidos.



Foto 34: Antigua calle de salida al norte, CA, 1950, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Visitantes que llegaron a Cuenca en este período dejaron escritas sus impresiones, recogidas por León (1983).



Foto 35: Vista de Los Ejidos, CA, 1920, autor Manuel Serrano

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Ricardo Majó, en 1739: “Hay también una iglesia de los jesuitas, otra de los dominicos y otra de las religiosas de la Concepción. Junto a la iglesia hay un camposanto y (...) al borde (...) el coso (...) en el que se celebran las fiestas de toros” (p. 133).

Jorge Juan y Antonio de Ulloa en 1748: “La ciudad se puede computar por una de cuarto orden en extensión: sus calles son derechas y con suficiente ancho. La materia de las Casas es Adobes, texadas, y mucha parte de ellas con un Alto; las de los Barrios exteriores algo desordenadas y rústicas; porque son las que ocupan los indios; por medio de la Ciudad atraviesan varios Arroyos que son Zequias, tomadas de los caudales de aquellos Rios ” (p. 143).

“Se compone Cuenca de tres parroquias: la principal. ó Iglesia mayor tiene por Feligresía al Vecindario Español, y los Mestizos (...) a las otras dos, cuyos nombres son San Blas y San Sebastián, pertenecen todas a los indios” (p. 145).

“Las campañas están pobladas de haciendas, muchas de ellas de Caña de Azúcar, y otras de ganado lanar, Sembradio y Hatos; en estas últimas se fabrican Quesos estimados dentro y fuera de la Provincia” (pp. 145-146).

Juan de Velasco en 1789: “El centro que ocupan los españoles y la plebe sin distinción, preferencia ni orden, se compone de cuadras tiradas a cordel (...) la iglesia parroquial de San Blas (y la de San Sebastián) se miran una a otra por una recta y bella calle de dos millas, la plaza mayor en medio, es grande y cuadrada (...) la torre que tiene el reloj es mediana, antigua y muy maltratada”.

La iglesia mayor “(...) aunque es grande es de antigua y muy ordinaria estructura. Los Dominicos, Franciscanos y Agustinos tienen sus iglesias medianas y sus casas (...) de la misma calidad. Los Mercenarios solamente tienen una mala casa de hospicio con pequeña capilla.

Los Betlemitas tienen a su cargo el hospital, aunque pequeño. El que fue colegio de los Jesuitas, (...) de dos pisos es de fabricación ordinaria, más su iglesia toda de distintas bóvedas redondas, aunque de arquitectura antigua, es

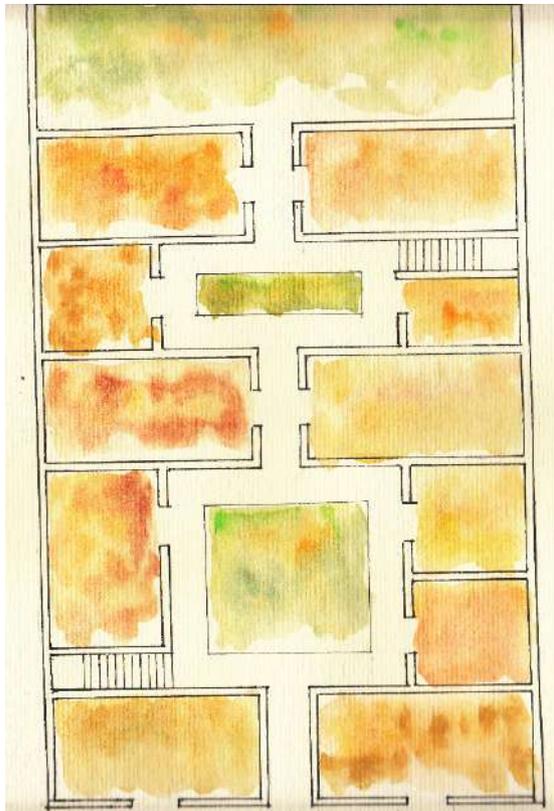
la mejor de todas. Las religiosas de la Concepción tienen muy buen monasterio (...) como también las Carmelitas descalzas. Las iglesias de San Blas y San Sebastián son poco decentes y muy pequeñas” (pp. 259 - 261).

La ciudad se constituyó con diversos lenguajes producidos por historias distintas que ocuparon espacios diferentes.

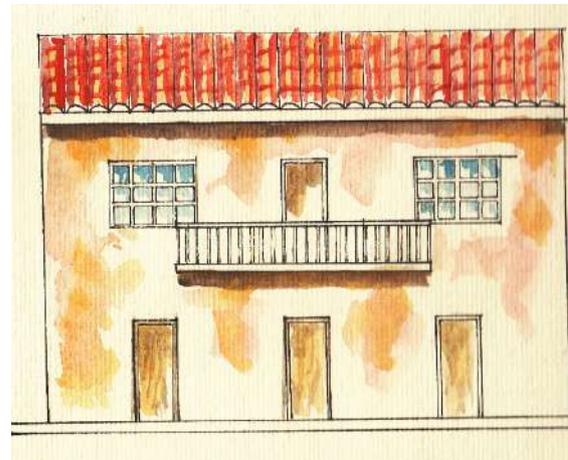


Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes que brotaron

Ventanas para iluminación y ventilación. Balcón para contacto externo. Espacios jerarquizados, Tiendas externas. Habitaciones familiares en torno al primer patio, salón en la planta alta.



Habitaciones para servicio, comedor y cocina en torno al segundo patio. Huerta para caba-llerizas, pozo de agua y letrina.



Acuarelas: I. González





6.- LENGUAJES ASIMILADOS



Foto 36: Vista de la ciudad de Cuenca, CA 1940, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



“Las ciudades pueden considerarse producto de la evolución de etapas generales que permiten definir las formaciones económico - sociales.” (Ribeiro, 1975, s.p.)



Aunque distante en el tiempo el período arranca con la gobernación de José Antonio Vallejo y Tacón, autor de importantes cambios urbanos.

En sus dos administraciones ocurridas entre 1777 y 1801, Vallejo se encargó de hacer efectivas las Reformas Borbónicas.

Neira (2009), en su tesis de magistratura señaló algunas características de la administración de Vallejo en Cuenca:

“Influido por las ideas de la Ilustración, Vallejo llegó a Cuenca como funcionario español, para romper con el sistema de cabildos constituidos en botines familiares, mejorar la recaudación de impuestos mediante la organización de estancos y alcabalas y adscribir la región al virreinato de Nueva Granada (p. 68 en adelante).

En los aspectos sociales, intentó modificar las costumbres prohibiendo las representaciones teatrales, fiestas y bailes (p. 119). Mandó construir tres picotas en los accesos a la ciudad: en El Vecino, camino a Quito; en San Sebastián, camino a Naranjal y en San Roque, camino a Loja, para escarmiento de ladrones y asesinos (p. 163).

Emprendió en campañas de limpieza y ordenamiento de la ciudad mediante la orden de empedrar las calles y blanquear las paredes de las casas (p.122). Dispuso que cada dueño de casa cuide el aseo interior de su vivienda y la exterior del pedazo de calle correspondiente, además de limpiar las acequias los sábados (p.

156). Reparar las paredes dañadas y botar la basura en los extramuros (p. 158). Prohibió que se amarren las acémilas en las plazas (p. 159) y que puercos y otros animales estén sueltos en las calles” (p. 161).

Así se gestó la ciudad, de la aldea bucólica y somnolienta que fue muriendo paulatinamente en una agonía que duró hasta la llegada de la modernidad.

Condiciones económicas y sociales

Las reformas aplicadas por Vallejo tuvieron implicaciones importantes en la economía local. La relativa autonomía en la que vivió la población desapareció con el cambio de virreinato y las redes de comercio establecidas con el Perú se rompieron.

Debido a que la hacienda de gran tamaño no se desarrolló dentro de los límites de la Gobernación de Cuenca, la producción agraria basada en relaciones de tipo feudal y las prácticas mercantiles poco desarrolladas no resistieron la carga de impuestos establecida en las Reformas.

Llegó una época de pobreza y abandono que golpeó duramente a los sectores populares.

La crisis tuvo una momentánea recuperación con la explotación de la corteza de la cascarilla, iniciada en Loja a mediados del siglo XVII.

Según Moya (1994), a fines del siglo XVIII, Cuenca tomó el lugar de Loja en la extracción y

comercio de la cascarilla (p. 10), con una diferencia: los comerciantes locales, al contar con capital propio, tuvieron mayor autonomía (p. 16). La explotación de la cascarilla involucró a un amplio sector de la población (p. 72).

La cercanía a Guayaquil, puerto de enlace con Callao, las condiciones de los comerciantes y el volumen de ventas, produjeron un verdadero despegue económico de la región.

A más de los cambios económicos, la extracción de la cascarilla impactó en el tipo de relaciones de producción, anteriormente basadas en la servidumbre. Los comerciantes de cascarilla, miembros de las familias que concentraban el poder económico y político de la región (p. 78), contrataban trabajadores ocasionales o compraban a los cosechadores libres la mercadería (p. 76).

La exportación de la cascarilla se contrajo en el siglo XIX, cuando la producción industrial de la quinina la sustituyó, dejando pocas familias adineradas y muchos trabajadores en la miseria.

En la etapa de letargo que siguió a la ilusión de la explotación de la cascarilla, algunos hechos agravaron la situación, entre ellos las guerras de la independencia de principios del siglo XIX, que significaron tributos nuevos para el pueblo y el cierre definitivo de los nexos comerciales con el Perú.

El comercio de telas destinadas al Perú y luego a Panamá a través del puerto de Guayaquil, se debilitó.

La crisis se prolongó hasta la época alfarista cuando el gobierno trajo a Cuenca tejedoras expertas en la elaboración de sombreros de paja toquilla, para que enseñaran el oficio a la población.

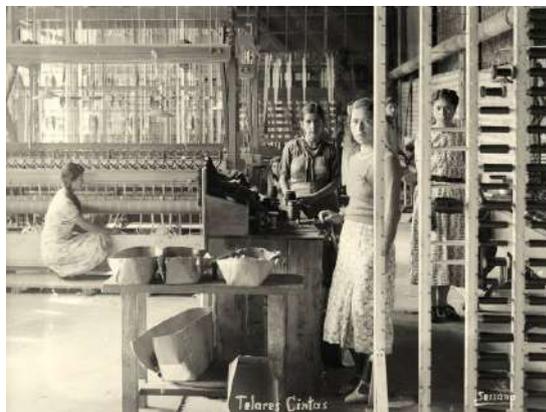


Foto 37: Fábrica textil Tosi. CA 1940, autor Manuel Serrano. Fuente: www.fotografianacional.com.ec

La confección y exportación del sombrero de paja toquilla introdujo en la sociedad nuevos elementos: Acaparadores, rematadores, recolectores, comerciantes y exportadores que constituyeron casas especializadas y un ejército de tejedores urbanos y rurales que dejaron sus pulmones en la ejecución de las tareas.

La sociedad sufrió una transformación: que puso la riqueza en manos de comerciantes, prestamistas y exportadores y la ideología en las de hacendados y curas.



Foto 38: Casa exportadora de sombreros, CA 1920, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 40: Tienda de comercio, CA 1940, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 39: Mercado de paja toquilla, CA 1930, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 41: Uno de los primeros automóviles, CA 1940, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 42: Barbería, CA 1930, autor Luis Sánchez.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Aspectos estéticos y culturales

Entre otras características, la producción del pueblo cuencano y su región de influencia estuvieron marcadas por la temprana vinculación con los mercados internacionales, característica que influyó en la apropiación de costumbres y elementos de vida, y se expresó en la arquitectura.

Las crisis económicas no afectaron por igual a toda la población. Algunos grupos sociales lograron beneficios de ellas: exportadores de cascarilla y sombreros, comerciantes y prestamistas, emergieron con poder económico.

La oportunidad de contacto con otras vivencias, especialmente por elementos de las familias devenidas en pudientes, influyó en la transposición de ideas liberales que convivieron con sueños de nobleza heredados de la época colonial.

Las costumbres nuevas trajeron nuevas necesidades. Llegados en barco a la isla Puná, artículos suntuarios pasaban a Puerto de Bola y de allí, los guandos (arrieros indios especializados), se encargaban de transportarlos a Cuenca.

Los guandos, descritos por Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez, cargaron pianos, automóviles, la primera planta eléctrica, la paja para el tejido de sombreros. Es decir se convirtieron en elemento fundamental para cumplir caprichos y generar trabajos.

La vida de los cuencanos sufrió transformaciones, volvieron fiestas, desfiles y procesiones religiosas.

Comenzaron a surgir poetas y cantores; las fiestas de La Lira congregaron cada año a literatos. Las corrientes del romanticismo llegaron de la mano de Dolores Veintimilla que, si bien no fue cuencana, desarrolló en esta ciudad su obra, enfrentando una sociedad cerrada que confió el sitio de la mujer al rol doméstico del cuidado de la casa y la crianza de los hijos.

Alfonso Moreno Mora definió así a la ciudad en gestación de inicios del siglo XX:

“Las horas en la aldea. Resbalan lentamente, como un carro repleto de basura y dolor, el mismo aspecto siempre, la misma luz la gente, grávida de hipocresía de Cristo y de rencor”.



Foto 43: Sepelio de un personaje importante. CA 1945, autor anónimo.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 45: El primer automóvil que circuló en Cuenca, CA 1912, Autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 44: Llegada a Cuenca del primer piano, CA 1935, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 46: Llegada a Cuenca de la primera planta eléctrica, 1914, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 47: Recuas transportando paja toquilla para el tejido de sombreros, CA 1910, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 48: Espectadores de un evento social, CA 1920, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Arquitectura

Cambios importantes se registraron en la arquitectura urbana entre los siglos XIX y XX. La diferencia entre viviendas de los sectores pudientes, edificios de administración y templos, y las viviendas populares, fue más evidente. La ornamentación de las primeras contrastó cada vez más con la sencillez de las segundas.

Sin función estructural: Columnas, pilastras, capiteles y cornisas falsas elaboradas con ladrillo o yeso, imitando los elementos arquitectónicos europeos de mármol, hicieron su aparición, especialmente en las edificaciones del centro de la ciudad. Las cargas propias de los edificios siguieron soportando los muros.



Foto 49: Vivienda popular en los alrededores de la ciudad, CA 1920, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



La vivienda popular mantuvo las características del período anterior: una o dos habitaciones, sin ventanas, destinadas a habitación, servicios y trabajo, generalmente con cubierta a dos aguas de teja y muros de adobe.

Las casas de habitación de los sectores medios ganaron espacio, manteniendo sobriedad.



Foto 50: Vivienda urbana con almacenes en la planta baja, CA 1940, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Las casas de los sectores pudientes comenzaron a mostrar boato y ornamentación; contaron con mayor número de pisos y, en buena parte de los casos, acondicionaron los locales exteriores de la planta baja para uso de artesanos.

Los edificios administrativos cobraron importancia y presencia.



Foto 51: Imagen urbana central. CA 1940, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 52: Casa central, CA 1940, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 53: Edificio de la Alcaldía, derruido en 1950, CA 1940, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 54: Edificio de la Gobernación, derruido en 1970, CA 1920, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 55: Hotel Royal, CA 1945, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.cuencanos.com



Foto 56 Edificio del Banco del Azuay, hoy alcaldía, CA 1940, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 57: Catedral, CA 1945, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

El crecimiento de la población y la diversificación de actividades económicas demandaron servicios hoteles, bancos.

Las torres de las iglesias ganaron en altura gracias al empleo de la cal y el ladrillo.



Foto 58: Torre de San Francisco CA 1930, autor Manuel Serrano.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 59: Torre de Santo Domingo, destruida por el terremoto de 1913, CA 1910, autor anónimo.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

La arquitectura cuencana del período se enriqueció con el trabajo de arquitectos extranjeros, entre otros Meta, quiteño, y Grevilliers, francés, que en 1867 construyeron la parte este del seminario San Luis. Entre 1898 y 1902, el arquitecto chileno Gastón Thoret realizó algunas construcciones en Cuenca, y los arquitectos René Chaubert y Giuseppe Majón fueron los encargados de construir el edificio de propiedad de la Sra. Hortensia Mata, en el que, por primera vez, se usó hierro forjado.

Luis Felipe Barba, quiteño con estudios en Bélgica, en 1925 planificó los edificios para el co-

legio Benigno Malo, en la avenida Solano, la Clínica Vega y el Banco del Azuay. En 1929 el arquitecto quiteño Francisco Espinoza Acevedo planificó el edificio para la Universidad, ahora sede de la Corte de Justicia. En 1932 el ingeniero italiano Bartoli construyó un edificio en la calle La Condamine.

Los trabajos de los arquitectos foráneos sirvieron de estímulo para los constructores locales.



Foto 60: Seminario San Luis, CA 1900, autor anónimo.
Fuente: www.cuencanos.com



Foto 61: Balcón de hierro forjado, casa Mata, 2018.
Fuente: Autores



Foto 62: Edificio del colegio Benigno Malo, 2018.
Fuente: Autores



Foto 64: Antigua Universidad de Cuenca, hoy Palacio Legislativo, 2018.
Fuente: Autores



Foto 63: Edificio del Banco del Azuay, hoy Icaaldía, 2018.
Fuente: Autores



Foto 65: Casa familiar del centro histórico, 2018.
Fuente: Autores



Foto 66: Edificio de la Asociación de Empleados del Azuay. 2018.
Fuente: Autores



Foto 67: Edificio Clínica Vega, 2018.
Fuente: Autores



Foto 68: Cielorraso de latón, 2018.
Fuente: Autores



Foto 69: Habitación, 2018.
Fuente: Autores

Al interior de los edificios, especialmente de los de familias pudientes, hubo también mejoras, papel tapiz en paredes, latón importado en los cielorrasos, entre otros.



Foto 70: Papel tapiz importado, 2018.
Fuente: Autores



Foto 71: Patio de casa del centro de la ciudad, 2018.
Fuente: Autores

Pintura mural, pilastras y columnas embebidas en los muros de fachada y empañete completaban la ornamentación.

Como recuerdo de la época anterior siguieron en pie las casas de los hacendados, con callejón de acceso centralizados, tiendas laterales, generalmente arrendadas a artesanos y comerciantes de poca escala, patio para la familia, traspatio para la servidumbre y los servicios, y huerta para el horno, la letrina, el pozo de agua y las caballerizas.

Elementos renacentistas se incorporaron a la arquitectura cuencana en forma de ornamentos añadidos a las fachadas como parte de la decoración de los edificios. Entre estos elementos es posible encontrar ábacos, almohadillados, arcos, boceles, capiteles, columnas salomónicas, cornisas, estrías, gabletes, parteluces, pilares, pilastras, entre otros.

En los ejemplos de las páginas siguientes se consigna el nombre del elemento y fotos de los existentes encontrados en diversas edificaciones de la ciudad de Cuenca.



Foto 72: Casas con elementos renacentistas, 2018.

Fuentes: Autores

Ábaco: Parte superior de cualquier capitel, semejante a una tabla cuadrada colocada sobre el capitel para soportar el arquitrabe.



Fotos 73, 74, 75, 76, 77: Ábacos, 2018.

Fuentes: Autores



Almohadillado: Aparejo de sillería (o imitación del mismo), en el que las juntas de los sillares se recalcan deliberadamente mediante rehundidos o biseles, o en el que la piedra aparece sin pulir, o labrada de tal modo que se obtiene un acusado efecto textural.



Fotos 78, 79 Almohadillados, 2018.

Fuente: Autores

Arco: Elemento constructivo de directriz en forma curvada o poligonal, que salva el espacio abierto entre dos pilares o muros transmitiendo toda la carga que soporta a los apoyos mediante una fuerza oblicua que se denomina empuje.



Fotos 80, 81, 82, 83: Arcos, 2018

Fuente: Autores



Bocel: Moldura convexa de sección semicircular o, en ocasiones, elíptica.



Fotos 84, 85, 86, 87: Boceles, 2018.
Fuente: Autores

Capitel: Parte superior de una columna, pilar, pila o pilastra.



Fotos 88, 89, 90, 91, 92: Capiteles, 2018
Fuente: Autores



Columna salomónica: Columna con fuste de forma helicoidal que se utilizó en la arquitectura barroca.



Fotos 93, 94: Columnas salomónicas
Fuente: Autores, 2018.

Cornisa: Está compuesta por varias molduras. Se distinguen dos tipos: De cincha que rodea al edificio marcando la división entre las plantas, y decorada con dentículos.



Fotos 95, 96, 97, 98: Cornisas, 2018.
Fuente: Autores



Estrías: Canales verticales de sección redondeada que se labran en los fustes de las columnas.



Fotos 99, 100: Estrías, 2018.

Fuente: Autores

Gablete: Elemento de coronación o remate ornamental parecido a un frontón, de forma triangular y de vértice agudo.



Fotos 101, 102: Gabletes, 2018.

Fuente: Autores

Parteluz: Columna o pilar que se dispone en el centro del vano de un arco, «partiendo» la «luz» de ese vano.





Fotos 103, 104: Parteluces, 2018.
Fuente: Autores

Pilar: Soporte rígido, más alto que ancho, normalmente, de sección cuadrada o poligonal, que sirve para soportar la estructura horizontal de un edificio.



Fotos 105, 106, 107: Pilares, 2018.
Fuente: Autores



Pilastra: Pilar o columna adosada a un muro, por lo general ornamentales. Sin embargo, su función puede ser estructural cuando ayudan a sostener el techo.



Fotos 108, 109, 110: Pilastras, 2018.
Fuente; Autores

Para ejecutar sus trabajos, los profesionales que llegaron a Cuenca utilizaron planos que los albañiles locales aprendieron a interpretar y confrontar con imágenes y postales que los dueños de las edificaciones trajeron del extranjero.

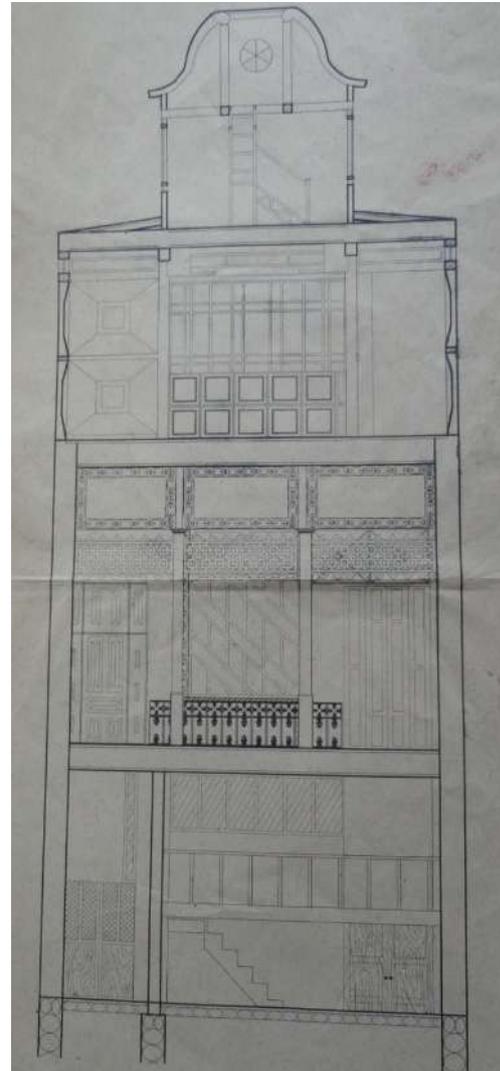


Figura 16: Plano de casa.
Fuente: AHCA/Cuenca



Foto 111: Casa calle Bolívar en base a figura 17, 2018.
Fuente: Autores

En este período conviene destacar la figura de dos constructores, el uno, el hermano redentorista Juan Stiehle, nacido en Alemania, que supo adaptar el lenguaje europeo a las construcciones que ejecutó en Cuenca, y el maestro Luis Lupercio que las tradujo y desarrolló.

El hermano Stiehle llegó a Cuenca en 1874, luego de realizar construcciones en Quito y

Riobamba. Dueño de su oficio y minucioso en la ejecución, diseñaba hasta la forma de los ladrillos. En apenas 25 años que duró su estadía en la ciudad, pues murió en 1899, construyó templos, puentes, locales escolares y viviendas particulares con profesionalismo y rigor.

Entre sus edificaciones más importantes se cuentan la iglesia Catedral, la iglesia de San Alfonso, la parte norte del seminario San Luis, la escuela San José de los Hermanos Cristianos, la escuela Central, la capilla del hospital San Vicente de Paúl, el convento de Buen Pastor, la casa de la familia Ordóñez, la casa de los Canónigos, entre otras. Construcciones cuyas demolidas en la actualidad fueron el convento de los Redentoristas, el edificio de la antigua Gobernación, la capilla del colegio de los Sagrados Corazones y la de San Miguel.

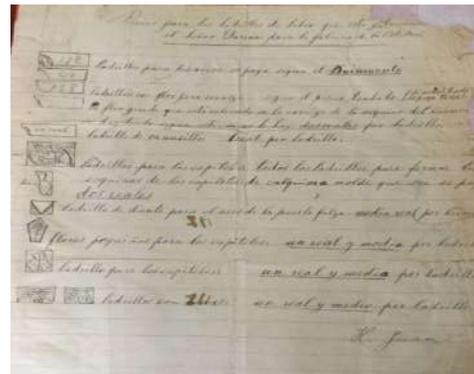


Figura 17: Diseño de ladrillos, Hno Stiehle.
Fuente: AHCA/Cuenca, legajo sin foliar



Un conjunto de obras que dieron imagen a la ciudad y son, todavía, referentes urbanos.



Foto 112: Escuela de los Hermanos Cristianos, 2018.
Fuente: Autores



Foto 114: Casa de la familia Ordóñez, 2018.
Fuente: Autores



Foto 113: Escuela Central, 2018.
Fuente: Autores



Foto 115: Seminario San Luis, 2018.
Fuente: Autores



El maestro Luis Lupercio Chumbi, fue un mestizo nacido en el barrio del Tejar, en 1902, cuando ese barrio era uno de los asentamientos de artesanos ubicado en los alrededores de la ciudad.

Inició sus trabajos construyendo edificios planificados por arquitectos foráneos que visitaron la ciudad, de los cuales aprendió el lenguaje y lo vertió en obras propias que lo convirtieron en el mejor constructor de comienzos del siglo XX.

Con la dirección del arquitecto Giuseppe Majón, participó en la construcción del Pasaje Hortensia Mata. Con planos elaborados por el arquitecto Alfonso Durini, junto a su hermano Ángel construyeron un edificio para el señor Víctor Delgado, exportador de sombreros, edificio en el que funcionó el Hotel Internacional.

Desde 1930, cuando construyó la casa Cisneros Naranjo, ocupada ahora por la dependencia municipal Casa del Migrante, comienza su trabajo personal, en una primera etapa de aplicación de las técnicas aprendidas, las que luego, en una segunda etapa, dieron inicio al modernismo.



Foto 116: placa en construcción del maestro Luis Lupercio 1933, 2018.

Fuente: Autores

Algunos edificios de la primera etapa:



Fotos 117, 118, 119: Construcciones del maestro Luis Lupercio en la primera etapa, 2018.

Fuente: Autores



Edificios de la segunda etapa:



Foto 120, Casa de Mercedes Díaz, 2018.
Fuente: Autores



Foto 121: Casa de Jorge Calvache, 2018.
Fuente: Autores

Imagen urbana

Cuenca a fines del siglo XVIII y principios del XIX, fue una aldea fría y gris enclavada en una hoya de los Andes, definida por Caldas (1939) en los siguientes términos:

“El suelo sobre el que está fundada Cuenca es llano, arenisco, cascajoso y seco. Las calles a cordel, de 125 varas de largo cada cuadra y 12 varas de ancho. La mayor parte están empedradas por los cuidados de Vallejo. Todas las que corren de oriente a occidente tienen acequias de agua abundante que facilitan el aseo. Este pueblo tiene esta ventaja sobre muchos: el agua se puede llevar a todos los puntos de la ciudad con la mayor comodidad. No obstante, sus moradores son de genio muy diferente

de los de Popayán. Estos vivirían en la mayor incomodidad si les faltase una alberca, una fuente de agua viva en sus habitaciones. Las casas de Cuenca son todas de adobes, bajas, sin gusto, mal ordenadas y desaseadas como muchas de Quito y de su provincia.

Los templos no presentan cosa que pueda llamar la atención de un viajero: todos pobres, todos pequeños, todos miserablemente adornados, no merecen una descripción. No parece haya asistido aquí un hombre que sepa la destinación de la arquitectura. La casa de jesuitas es lo mejor; no obstante, está bien distante de ser obra de un inteligente. Hoy se halla cerrada y muy maltratada. La torre de la iglesia mayor, término austral de la medida de Godin y Juan,



el único punto duradero que nos quedaba para la verificación de la amplitud del arco, y punto que determinaba el extremo austral de la medida de Bouguer y de La Condamine en Tarqui, ha perecido miserablemente” (pp. 146 - 147).



Foto 122: Calle central con acequia, CA 1930, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 123: Antigua fotografía de la actual calle Bolívar, CA 1890, autor anónimo.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

La ciudad de Cuenca, en el aspecto sanitario disponía de una fuente de agua pura que venía de Putushío por la colina de Culca y era conducida por un canal hasta la pileta de la plaza central.

Desde entonces comenzó un lento proceso de transformación, con la formación de barrios artesanales definidos por tipo de actividad económica; suelería, herrerías, panaderos, etc., que llegaron a convertirse en conglomerados sociales de contacto y apoyo entre vecinos, de identidad local sin llegar a abarcar la totalidad de la ciudad. Los barrios de indios se incorporaron a Cuenca. El Ejido ubicado al sur, fue parcelado en pequeñas fincas.

El lento cambio urbano fue afectado por terremotos que, a fines del siglo XIX, provocaron la destrucción de la iglesia de la Compañía y de

las torres de las iglesias de Santo Domingo y San Blas.

Con calma y retrocesos el cambio de imagen continuó. Mora (1926, s.p.), citó a Remigio Crespo en un comentario: “Cuenca debía languidecer (...) Pero no ha sido así, se ha urbanizado con tendencia moderna, la circunvalan amplias avenidas, está alumbrada por corriente eléctrica, ha comenzado los trabajos de canalización y distribución de aguas y ha arreglado casi todas las calles destinadas a carretas de tracción animal”.



Foto 124: Uno de los primeros automóviles en una calle de Cuenca, CA 1945, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Junto a la modificación de las calles llegó la necesidad de contar con puentes más sólidos que

los de madera que conectaron la ciudad con El Ejido. El primero fue el de El Vado, construido entre 1811 y 1818 por el arquitecto Martín Pietri (Cordero, 1986, p. 183).

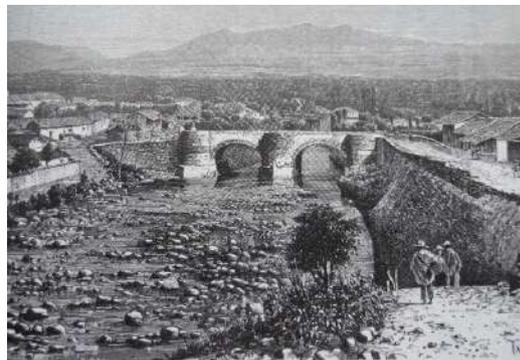


Foto 125: Puente de El Vado construido en 1811, CA 1920, autor N. Taylor.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 126: Puente Mariano Moreno construido en 1940, CA 1950, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto: 127: Puente de Todos Santos construido en 1840, CA, 1940, autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

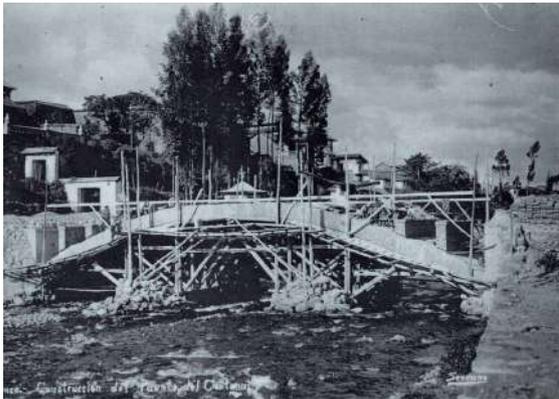


Foto 128: Puente de El Centenario construido a fines del siglo XIX, CA 1900 autor Manuel Serrano.

Fuente: www.fotografianacional.com.ec

El puente de El Centenario fue construido por el checo Geroslao Jizba.

La infraestructura recreativa tenía deficiencias. Crespo, citado por Mora anotó: “En la ciudad se encuentran pocos parques y jardines (...) El paseo cuyos trabajos se emprendieron con ahínco en el Centenario de la Independencia de la ciudad (...) es la Avenida Solano”.(1926, s.p.)

La plazoleta de San Blas se construyó en 1936.

Los cambios económicos y sociales producidos como respuestas a las crisis demandaron servicios y locales para su trabajo, entre ellos el Banco del Azuay, en 1913, y la sucursal del Banco Comercial y Agrícola, en 1920.

Nacieron las organizaciones de trabajadores sobre los gremios y cofradías de épocas anteriores: La Sociedad de Obreros de La Salle se estructuró el 15 de mayo de 1902, fecha en la que comenzó a edificar su sede con salones para actos públicos, sala para hospitalización, biblioteca, talleres de artes y oficios, botica pública.



Foto 129: Edificio de los obreros de La Salle, 2018.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Las sociedades obreras se encargaron de construir viviendas para sus socios. Barrios de obreros y artesanos se levantaron en sitios alejados al espacio consolidado que, con el tiempo, llegaron a ser parte del centro de la ciudad.

La sanidad comenzó a preocupar a las autoridades locales que encontraron solución en la construcción de redes de alcantarillado y servicios higiénicos públicos.



Foto 130: Barrio obrero construido a mediados del s. XX, 2018.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

Cuenca comenzó a ser ciudad.



Foto 131: Viviendas para trabajadores, 2018.
Fuente: autores



Fotos 132,133: Baterías de servicios higiénicos públicos, 2018.
Fuente: autores



Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes asimilados

Ornamentación

Simetría.

Copia de estilos europeos.



Acuarela: I. González



7.- EL RETO DE LA MODERNIDAD

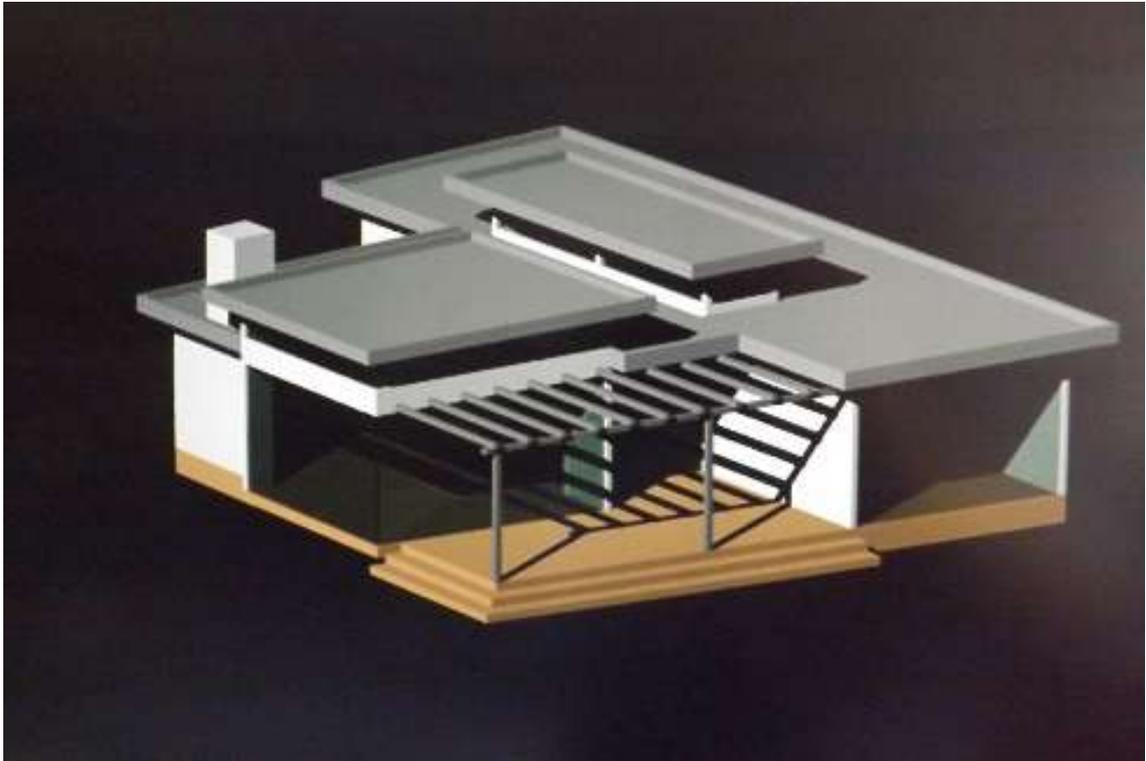


Foto 134: Vivienda particular, 2018.
Fuente: archivo particular de autores



“El lenguaje moderno nace y madura sobre las bases de un compromiso simultáneo, creativo y crítico que reivindica, por un lado, el derecho a otra manera de hablar mediante la arquitectura y por otro, investiga sus raíces en el pasado” (Zevi, 1988 p.103)



Los principios y conceptos de la modernidad llegaron a Cuenca como consecuencia de algunos acontecimientos. El 10 de agosto de 1914 comenzó a funcionar la primera planta hidroeléctrica, que cambió la imagen de la ciudad (Crespo, 1988, p. 212). El mismo año, el 15 de agosto, fue inaugurado el canal de Panamá, poniendo fin al principal mercado de sombreros de paja toquilla. Para paliar la crisis, las élites cuencanas decidieron organizar, en 1952, el Instituto de Recuperación Económica del Azuay y Cañar, convertido en 1958 en el Centro de Reconversión Económica de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) para impulsar el desarrollo social y económico de la región, fomentar la agricultura y la ganadería, crear nuevas industrias y atender la vialidad.

Ambos acontecimientos marcaron la vida de la ciudad de Cuenca y su proyección al futuro, así como también la celebración de los 400 años de fundación.



Foto 135: Parque industrial, 2018.
Fuente: autores

Desde entonces, la expansión de la ciudad, su desarrollo, que demandó nuevas propuestas constructivas y su ingreso en un mundo globalizado, no se detuvo.

Condiciones económicas y sociales

La caída de las exportaciones del sombrero de paja toquilla impactó con mucha fuerza en las economías populares, si bien no se produjo inmediatamente. Los años cincuenta del siglo pasado fueron los más duros. Un significativo cambio en la estructura de la riqueza se produjo: los pobres se volvieron más pobres, los exportadores y comerciantes comenzaron a invertir su dinero en actividades inmobiliarias y especulativas; una parte de los hacendados rentistas pasaron a ser comerciantes y altos funcionarios de fábricas, bancos, comercios y otras instituciones, mientras que otra perdió fortuna y espacio social. La nueva situación pasó de la



Foto 136: Trabajador de La Llantera. 2018.
Fuente: autores



economía a expresar su contundencia en el proceso del desarrollo urbano.

Entre las actividades más importantes del CREA se pueden anotar: el impulso a la generación hidroeléctrica, la creación del parque Industrial, la construcción de vías de conexión a las regiones oriental y occidental, la colonización dirigida de la provincia de Morona Santiago, y el fomento de la producción agropecuaria y forestal (Nufrio, 2017, p. 27).

Además de las acciones del CREA, otro factor aportó al cambio regional en general y de Cuenca en particular: la expedición de la Ley de Reforma Agraria de 1963, que propició la venta de haciendas, permitiendo a parte de los hacendados capitalizar sus heredades e invertir en la industria y el comercio de nuevos artículos importados, como automotores y artefactos eléctricos. La tierra dejó de tener valor social y económico.

Una forma de capitalismo comenzó a regir la economía y la vida de los habitantes. Una fuerte movilidad social se produjo, las ideas de nobleza cedieron ante las de riqueza.

La educación se masificó, los avances tecnológicos transformaron vidas y costumbres.

Habiendo tenido contacto mercantil con el mundo, la población cuencana no ofreció resistencia a inscribirse en el nuevo sistema económico y social que se impuso, con avances y retroce-

sos, pero siempre descansando sobre el trabajo de la mayoría para beneficio de la minoría.

Aceptado el nuevo sistema, no tardaron en sentirse las consecuencias, producto de la brutal acumulación de capital. En 1999 se produjo el feriado bancario que impulsó a campesinos que habían adoptado formas de vida heredadas de sus mayores, a migrar, arrancados brutalmente de su universo para encontrarse con culturas diferentes y ajenas.

La migración acentuó la modificación social iniciada e impactó en la arquitectura y la estructura de la ciudad.

Aspectos estéticos y culturales

Ribeiro (1975), en referencia a los cambios, escribió: “Las revoluciones tecnológicas consisten en transformaciones prodigiosas en las técnicas productivas que, una vez maduras, generan antagonismos con las formas anteriores de asociación y con los cuerpos ideológicos vigentes, provocando cambios sociales y culturales tendientes a rehacer los modos de ser y de pensar de las sociedades por ellos afectadas” (p. 6).

Junto con los cambios económicos, la ciudad fue testigo de una reconfiguración de los espacios sociales.

De lugares apartados de Cuenca y los minifundios del campo, grupos de expatriados llegaron a la ciudad incrementando su población. Algu-



nos lograron empleo en las fábricas y comenzaron a recibir salarios, no trabajar los fines de semana y gozar de vacaciones, algo impensable en las ocupaciones anteriores.

La riqueza transmitida por la herencia pasó a depender de la inversión y los salarios.

Se conformaron sectores intermedios sin identidad definida, desconcertados ante situaciones que desestructuraron la vida cotidiana, generando inseguridad y confusión. En estos sectores impactó la Revolución Cubana de 1959, las luchas de los años sesenta y acontecimientos acaecidos en otras latitudes, llevándolos, a algunos de ellos, a la militancia política y a la conformación de grupos con posiciones críticas frente a situaciones poco entendidas que impactaron en sus vidas.

Surgieron inquietudes literarias, espacios de expresión, de diálogo. En Quito aparecieron “Umbral” y los “Tzántzicos”, el “Club 7” en Guayaquil y una rama del “ELAN” en Cuenca, cuyos integrantes fueron Efraín Jara Idrovo, César Dávila Andrade, Jacinto Cordero Espinoza, Hugo Salazar Tamariz, Eugenio Moreno Heredia, Teodoro Vanegas Andrade, literatos inquietos sobre su propia identidad, la problemática del mestizo y del hombre andino y del intelectual en las nuevas condiciones. Los habitantes de la aldea se convirtieron en ciudadanos.

El mundo se volvió pequeño, viajes a Estados Unidos y Europa por parte de sectores adine-

rados y medios se volvieron frecuentes. Luego llegaron los extrañamientos obligados de millares de cuencanos y azuayos que perdieron ahorros, trabajos y posesiones en 1999, debiendo buscar, como migrantes, su sustento. Estados Unidos y España fueron los destinos preferidos en donde el contacto con otras culturas impactó definitivamente en la población migrante. La forma de vida norteamericana pasó a ser referente. Los sueños europeos de antaño fueron olvidados. El idioma y algunos hábitos se reflejaron con fuerza en la cultura y la arquitectura.

Los acontecimientos esbozados impactaron en la ciudad. Cuenca, poco a poco, llegó a ser patrimonio de la humanidad, con servicios nuevos como los supermercados que lentamente van sustituyendo a los mercados tradicionales y las tiendas de barrio, casonas convertidas en hoteles y restaurantes, asentamientos exclusivos para ricos y extranjeros, con problemas de tráfico y contaminación, en donde los habitantes sustituyeron sus formas de vida anteriores en función de la acumulación de riqueza lo que incluso cambió la valoración de las edificaciones, de cómodas y espaciales a rentables.

Arquitectura

La arquitectura moderna llegó a Cuenca de la mano del hormigón armado. En los años cincuenta del siglo XX, ante la inminencia de la llegada de la fecha de conmemoración de los 400 años de fundación de la ciudad, algunos edifi-

cios públicos fueron demolidos para ser sustituidos por “modernos” con estructura portante de hormigón armado. El municipio, la Casa de la Cultura, el Banco de Fomento, la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca fueron los pioneros. En ellos la planificación de los espacios, la estructura soportante de pórticos de hormigón armado y la disposición cartesiana de las columnas fueron las características que los diferenciaron de las construcciones anteriores.

El hormigón armado sustituyó a las arcadas de ladrillo que dieron forma a los muros soportantes, usados para levantar edificios con algunos pisos de alto.

La resistencia y seguridad de los edificios mejoraron, los obreros adquirieron nuevos conocimientos para confeccionar cofres de madera, tejer el hierro, calcular las dosis de materiales para los hormigones y verter el mortero.



Foto 137: Edificio de la Casa de la Cultura en construcción, CA 1960, autor anónimo.
Fuente: Archivo de la Casa de la Cultura

Foto 138: Edificio de la Casa de la Cultura en construcción, CA 1958, autor anónimo.
Fuente: Archivo de la Casa de la Cultura

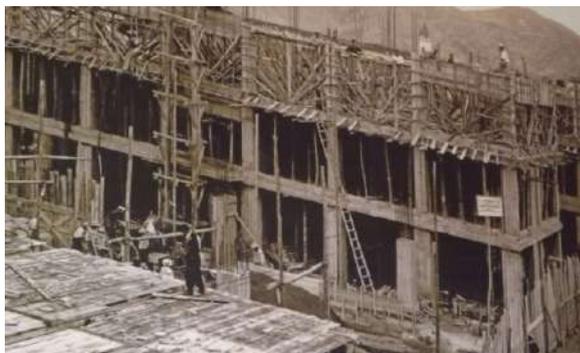




Foto: 139: edificio de la Casa de la Cultura, 2018.
Fuente: autores



Foto: 140: Edificio de la Casa de la Cultura, 2018.
Fuente: autores

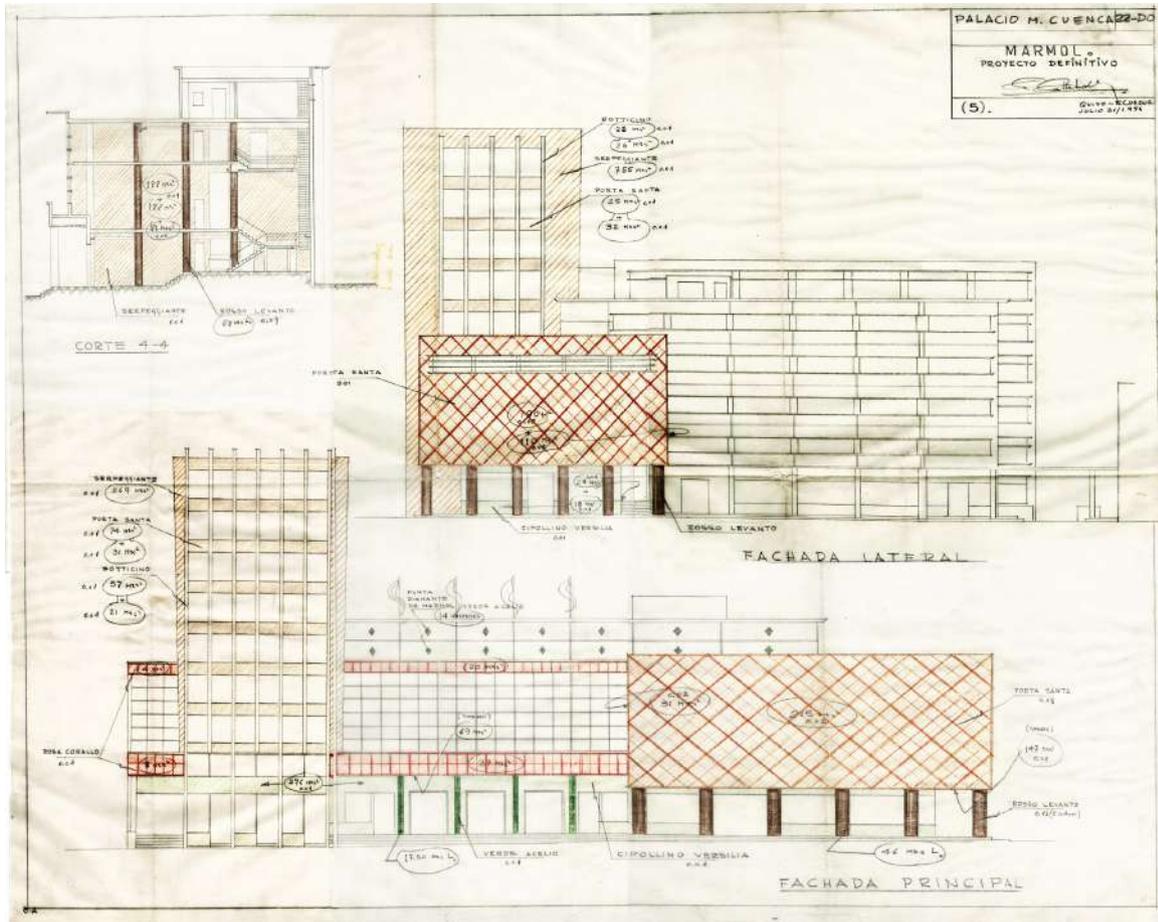


Fig 18 - Edificio Municipal - Gilberto Gatto Sobral – 1954.

Fuente: Dirección General de Áreas Históricas y Patrimonio - Municipio de Cuenca - sin codificación



Foto 141: Edificio municipal, 2018.
Fuente: Autores



Foto 143: Primeros edificios de ladrillo y hormigón, CA 1960, autor anónimo.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Fotos 142: Arcadas de ladrillo; colegio Benigno Malo, CA 1920, autor anónimo.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec



Foto 144: Universidad de Cuenca en construcción CA 1950, autor anónimo.
Fuente: www.fotografianacional.com.ec

En este contexto, en 1954 se creó la Escuela de Arquitectura dependiendo de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Cuenca con un cuerpo de profesores formados en centros de Quito, entre ellos los arquitectos Jorge Roura Cevallos, César Burbano Moscoso y Gastón Ramírez Salcedo, con experiencia en construcciones modernas.

A más de la cátedra, los profesores de la facultad realizaron trabajos particulares que influyeron en las propuestas de los nuevos profesionales.

La arquitectura se profesionalizó, los edificios comenzaron a planificarse. Como parte de la planificación se asignaron funciones a los espacios.



Foto 145: Vivienda construida por. Arq. César Burbano, 2018.
Fuente: autores



Foto 146: Vivienda construida por Arq. Jorge Roura, 2018.
Fuente: autores

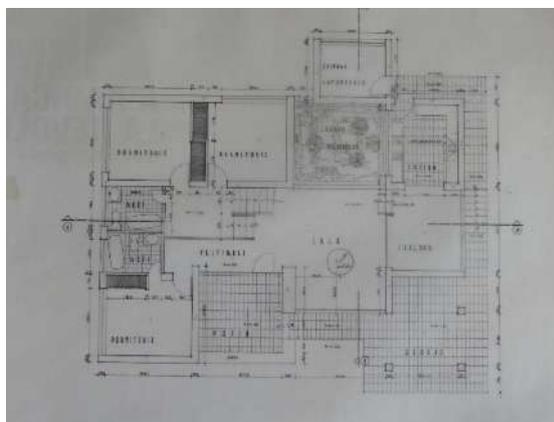


Figura 19: Plano de vivienda, 2018.
Fuente: archivo particular de autores

Las edificaciones se planificaron, los espacios adquirieron funciones definidas.



Entre los arquitectos se generaron dos posiciones, la del rescate de la arquitectura de las épocas anteriores, y la de la sustitución de los edificios por nuevos, funcionales y “modernos”.

En referencia a la primera, el arquitecto Patricio Muñoz Vega escribió: “lejos de la aceptación irreflexiva de los modelos foráneos, entramos en una etapa de estudio analítico de nuestra Arquitectura pretérita para proyectar respuestas coherentes hacia el futuro, apoyadas en nuestra identidad” (VV AA, 1989, p. 140).



Foto 147: Edificio construido por Arq. Patricio Muñoz, 2018.
Fuente: autores

La segunda fue más ejecutiva. Consideró llegado el momento de transformar la arquitectura mediante el empleo de líneas rectas y

estructuras ortogonales, determinantes que afectaron a numerosas viviendas que ahora se considerarían patrimoniales.

Durante los años sesenta del siglo pasado, las familias con mayores ingresos económicos abandonaron el centro de la ciudad para ubicarse en el sector de El Ejido, en villas con reminiscencias de los fundos perdidos.



Foto 148: Edificio intervenido, 2018.
Fuente: autores

Las viviendas abandonadas en el centro urbano se deterioraron y algunas se convirtieron en conventillos, en tanto surgían obras realizadas por profesionales nuevos con diseños reconocidos en el país en un movimiento que dio en llamarse “arquitectura cuencana”.



Foto 149: Arquitectura moderna, El Ejido, 2018.
Fuente: autores

Las villas se rodearon de jardines, los espacios se jerarquizaron en función del uso público, semipúblico y privado. En la estructura se empleó hormigón, ladrillo en las paredes y teja artesanal en las cubiertas.

El sueño de la “arquitectura cuencana” fue efímero; el crecimiento de la ciudad, los requerimientos de actividades nuevas generados por sistemas de vida diferentes, lo desbordaron.



Fotos 150, 151: Arquitectura El Ejido, 2018.
Fuente: autores



Fotos 152, 153: Arquitectura El Ejido, 2018.
Fuente autores



El proceso de desarrollo no se estancó, el incremento en el precio de los suelos obligó a buscar nuevas soluciones habitacionales: nacieron los edificios multifamiliares.

La élite cuencana, en los últimos años, deambuló de la avenida Remigio Crespo a la urbanización Puertas del Sol, luego al oeste a la avenida Ordoñez Lasso, a Río Amarillo y después a Challuabamba.



Foto 154: Edificios en la Av. Ordoñez Lasso, 2018.
Fuente: autores



Los sectores populares se afincaron en los barrios obreros de las épocas anteriores y en los programas de vivienda estatales en sitios cada vez más distantes del centro urbano.



Foto 155: Barrios populares ubicados en la periferia, 2018.

Fuente: autores



Foto 156: Programas populares de vivienda, 2018.

Fuente: autores

Los sectores medios de la sociedad fueron ocupando los espacios que dejaba la expansión urbana, formando agrupaciones de viviendas.



Fotos 157, 158: Barrios de sectores medios, 2018.

Fuente: autores



cados para entonar con los requerimientos de las empresas trasnacionales, los edificios de oficinas para albergar a una creciente burocracia; los grandes almacenes para obligar al consumo, y los médicos se agruparon en clínicas de especialidades

Cuenca respondió al vínculo existente entre la organización de la sociedad y el espacio en que se desenvuelve. Las familias se encerraron en sí mismas; el concepto de barrio constituido por grupos sociales afines, usual en la vida anterior, desapareció



Fotos 159,160: Barrios de sectores medios, 2018.
Fuente: autores

La vivienda no fue el único elemento urbano afectado, otras actividades demandaron edificaciones: los bancos para una economía cada vez más dependiente del dinero; los supermer-



Foto 161: Supermercado, 2018.
Fuente: autores



Foto 162: Patio de vehículos, 2018.

Fuente: autores



Foto 163: Banco del Austro, 2018 .

Fuente: autores



Foto 164: Clínica de especialidades, 2018.

Fuente: autores

En 1999 dos acontecimientos afectaron en diversa forma a la arquitectura de Cuenca: el feriado bancario que expulsó habitantes del Austro, y la declaración de la UNESCO como ciudad patrimonio de la humanidad, el 1 de diciembre.

El feriado bancario cambió la percepción de la arquitectura en los migrantes que a su regreso, expresaron sus conceptos en edificaciones.



Foto 165: Arquitectura de la migración, 2018.
Fuente: autores

La declaración de patrimonio atrajo a turistas y extranjeros que decidieron hacer de Cuenca su destino. Las casonas pasaron a ser hoteles, los multifamiliares se transformaron en suites.



Foto 166: Casona transformada en hotel, 2018.
Fuente: autores



Foto 167: Edificio moderno construido por Arqs. Samaniego, 2018.
Fuente: autores

Como consecuencia de todo ello va naciendo el modernismo que marcará el futuro de la arquitectura en Cuenca.



Foto 168: Edificio moderno construido por Arqs. Espinoza, 2018.
Fuente: autores



Imagen urbana

La imagen moderna de Cuenca debe su nacimiento al arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral que, en 1947 propuso el primer plan regulador de la ciudad.

Gatto Sobral, influenciado por los conceptos orgánicos de la planificación y la arquitectura, propuso un sistema en el que la unidad de vivienda sería la familia, como célula germinal, la unión de células, la sociedad y la naturaleza circundante el espacio de vida, debiendo buscarse, como fin de la planificación, la armonía del conjunto. Desarrolló su propuesta en seis ejes:

La ciudad para el pueblo: basada en la vida del ser humano, la familia y el grupo social.

La ciudad como organismo vivo, en constante cambio, no como producto terminado.

Centros caracterizados ubicados en la periferia, destinados a suplir las necesidades urbanas.

Zonificación para 4 funciones: habitar, trabajar, recrearse y circular.

Sistema verde público para uso de toda la población.

Sistema vial con calles como resultado de la planificación.



Figura 20: Plan regulador, Arq. Gatto Sobral 1947.
Fuente: Dirección General de Áreas Históricas y Patrimonio - Municipio de Cuenca - sin codificación.

Como la primera experiencia de expansión “moderna” pueden tomarse los inicios de urbanización de la orilla derecha del río Tomebamba iniciados en 1950 y consolidados con la adquisición de terrenos por parte por parte de la Universidad de Cuenca, donde se construyó el edificio para la Facultad de Filosofía. Otro eje de desarrollo urbano, en la zona de El Ejido, constituyó la avenida Solano (Álvarez y Serrano, 2010, p. 27).

A mediados del siglo XX, Cuenca ocupaba 850 hectáreas limitadas al norte por la avenida Héroe de Verdeloma, por el sur por la avenida 10 de Agosto, al este la avenida Huaynacapac y al oeste los alrededores del coliseo (Álvarez y Serrano, 2010, p. 26).



Con el incremento de la población, que pasó de 40 000 habitantes en 1950 a 104 667 en 1974 (Álvarez y Serrano, 2010, p. 31), la ciudad comenzó a extenderse siguiendo las vías de conexión a las parroquias Ricaurte, San Joaquín, Baños, Turi, Sayausí.



Figura 21: Urbanización de la margen derecha del Río Tomebamba.

Fuente: Achig, 2008, p.283.

Los cambios económicos y sociales de la mitad del siglo XX produjeron, también, cambios importantes en la estructura espacial. El costo del suelo empujó a la población pobre a buscar asentamientos en terrenos menos caros ubicados en la periferia de la ciudad, originando los barrios de Totoracocha y las ciudadelas Álvarez, Primero de Mayo, Don Bosco, y con ello la destrucción del sistema de barrios tradicionales.



Foto 169: Urbanizaciones populares, 2018.

Fuente: Autores

En los alrededores del Parque Industrial se asentaron familias de trabajadores al comienzo, y luego pobladores que constituyeron asentamientos como UNCOVIA, Los Trigales, Las Orquídeas y otros con viviendas carentes de servicios básicos.



Foto 170: Urbanizaciones populares, 2018.

Fuente: Autores

La llegada de extranjeros potenció la margen izquierda del río Tomebamba, que llegó a saturarse de edificios multifamiliares en la parte oeste de la ciudad. El centro histórico recobró la vida, varias casonas se arreglaron para convertirse en la suma de pequeños departamentos para parejas y se puso en valor al Barranco, concebido inicialmente como traspatio y depósito de basuras.

El crecimiento trajo problemas. Se perdió el sentido de lo colectivo, el tráfico se caotizó, algunas casa se derribaron para servir de parqueaderos, la ciudad dejó de ser para la gente.

Una vez fragmentada, dentro de su unidad se establecieron sectores comerciales como las avenidas España y Héroes de Verdeloma, destinadas a la compra y venta de vehículos usados. En la avenida Paseo de los Cañaris se ubicaron 35 locales comerciales. Servicios diversos se ofrecen en las avenidas Ordoñez Laso, Hurtado de Mendoza y Paseo de los Cañaris. Challuabamba sustituyó a El Ejido como zona residencial.

Nuevas costumbres se generalizan: formas de vida y de estética. La visita a los supermercados, que no obedece sólo a la necesidad de comprar artículos necesarios e innecesarios; sirve para diversión y reunión familiar.

Los diversos espacios urbanos van cimentando culturas con elementos sociales de prácticas nuevas que se van superponiendo a las antiguas sin llegar a aniquilarlas.

Charles Jencks (1983) definió a la arquitectura moderna con conceptos que resultan válidos para usarlos en la imagen urbana de la ciudad de Cuenca: "(...) se adecuó a la nueva sociedad industrial y (...) tiene como objetivo la transformación de la sociedad tanto en sus gustos como en su percepción y su caracterización social" (p.375).



Foto 171: Barranco del río Tomebamba, 2018.
Fuente: Autores



Foto 173: Barranco del río Tomebamba, 2018.
Fuente: Autores



Foto 172: Barranco del río Tomebamba, 2018.
Fuente: Autores



Foto 174: Actual calle Luis Cordero, congestionada por el tráfico de vehículos, 2018.
Fuente: Autores



Esquema de elementos arquitectónicos de lenguajes del reto de la modernidad

Áreas definidas en la planificación.

Utilización de nuevos materiales constructivos.

Edificios en altura.

Adaptación del lenguaje internacional.



Acuarela: I. González



EPÍLOGO



Foto 175: Ciudad de Cuenca, 2018.
Fuente: autores



O, tal vez Cuenca sea Clarisa a la que Ítalo Calvino definió: como “un sitio donde a los tiempos de indigencia sucedían épocas más alegres: una suntuosa Clarisa mariposa rompía la crisálida de la pordiosera” (Calvino. 1975, p. 57).



La memoria de Cuenca se construye con hechos que van desde la vecindad de un grupo de construcciones precolombinas destruidas, un pueblo perdido en los Andes, hasta la pujante y bella ciudad actual.

Lento paso del olvido de habitantes anteriores, presencia de colonizados, trabajo mestizo. Afanosa construcción de la ciudad del mundo.

Nació huérfana, como refugio de sueños de fortuna rápida, reposo de comerciantes venidos de lejos, durmió siglos de soledad y abandono, de tristezas envueltas en neblina, de recuerdos de franceses enamorados.

Por sus veredas pasaron lenguajes diferentes junto a personas de distintas condiciones, a veces cerca de la tierra, otras con la mirada puesta en mercados lejanos, con lecturas de experiencias vividas propias y ajenas enraizadas en lo más íntimo de sus humanidades.

Sintió la pobreza masiva y la riqueza de comerciantes y chulqueros, vivió entre la avaricia, la explotación y la templanza.

Surgió con la negación de colonos incapaces de reconocer el valor de las culturas vencidas.

Tomó forma a partir de la observación de los trabajos realizados por artesanos españoles, cuyo trabajo comenzó a ser imitado.

Cuando la población se volvió mestiza, la imitación se plasmó en hechos indios de parcialida-

des lejanas levantaron remedos de estructuras habitacionales pobres existentes en Europa.

La repetición de acciones constructivas llevó a la especialización de trabajadores locales que comenzaron a expresarse con alguna independencia.

El proceso se interrumpió con la copia de formas europeas, preferentemente francesas, cuando la acumulación de riqueza por parte de pocas familias, llevó a sus vástagos a Europa.

Conoció y se va acoplando a formas modernas que no alteran aún su fisonomía provinciana.

Reconocida como patrimonio, abrió sus puertas a experiencias de migrantes con otras esperanzas y a extranjeros en busca de la paz que en sus tierras no encontraron.

Ahora enfrenta el futuro, con los problemas propios de las ciudades que crecen y se levantan.



EL VALOR DE CUENCA COMO CIUDAD NO ESTÁ EN SU PASADO SINO EN SU FUTURO.



Foto 176: Antiguas calles Gran Colombia y Benigno Malo, CA 1936, autor Otto Sánchez.
Fuente: ww.fotografianacional.com.ec



Foto 177. Actuales calles Gran Colombia y Benigno Malo, 2018.
Fuente: Autores



Bibliografía

- Achig Subía, Lucas y otros: Planos e imágenes de Cuenca, I. Municipio de Cuenca, Cuenca, 2008.
- Adoum, Jorge Enrique: Ecuador, señas particulares, Eskeletra editorial, Quito, 1998.
- Álvarez, María y Serrano Fernández, Julia: Cuenca: su crecimiento urbano y paisajístico desde 1950 a 2008, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, Cuenca 2010.
- Bayón, Damián: Sociedad y Arquitectura Colonial Latinoamericana. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1974.
- Boff, Leonardo: ¿Quién cortará los cuatro nudos gordianos de Brasil? diario El Telégrafo de Quito, 17 de septiembre de 2017.
- Bolívar, Simón: Discurso en Angostura, 15 de febrero de 1819. Recuperado de <https://historicamente.org/>
- Caldas, Francisco José de: Viajes, editorial Minerva, Bogotá Digitalizado por la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.
- Calvino, I. (2012). Las ciudades invisibles (Vol. 3). Siruela.
- Chacón Zhapán, Juan: Cuarto libro de cabildos 1575 – 1578, XEROX del Ecuador, Cuenca, 1982.
- Chacón Zhapán, Juan: Quinto libro de cabildos 1579 – 1587, XEROX del Ecuador, Cuenca, 1988.
- Chacón, Juan y otros: Historia de la Gobernación de Cuenca, 1777 – 1820, edición Universidad de Cuenca, 1993.
- Cobo, María del Pilar: Diacrónica de la Lengua, Suplemento Cartón Piedra, diario El Telégrafo, 27 de agosto de 2017.
- Corbalán, Fernando: La Proporción Áurea, EDITEC, Barcelona, 2012.
- Cordero Palacios, Octavio: Estudios Históricos, ediciones del Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1986.
- Crespo Ordóñez, Cornelio: El libro de Cuenca, primera edición, Editores y Publicistas, Cuenca. 1988.
- Engels, Federico: Dialéctica de la Naturaleza, Editorial Grijalvo. México DF. 1961.
- Garcés, Jorge: Libro primero de cabildos de la

ciudad de Cuenca, 1557 – 1563, Talleres tipográficos municipales, Quito, 1938.

González, Iván: Cuenca, barrios de tierra y fuego, ediciones Paul Rivet, Cuenca, 1992.

Jamieson, Ross W.: De Tomebamba a Cuenca, arquitectura y arqueología colonial, ediciones Abya Yala, Quito, 2003.

Jenks, Charles: Movimientos Modernos en Arquitectura, Hermann Blume ediciones, Madrid, 1983.

León, Luis: Compilación de Crónicas, Relatos y Descripciones de Cuenca y su Provincia, ediciones del Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1983.

Lloret Bastida, Antonio: Cuencanerías, editorial Casa de la Cultura, núcleo del Azuay, Cuenca, 1990.

Lorenz, Alfred: La Arquitectura como Ideología, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

Mora, Luis y otros: Azuay Histórico, ediciones Burbano Hnos., Cuenca, 1926.

Moya Torres, Alba: Auge y crisis de la cascarilla en la Audiencia de Quito, siglo XVIII, FLACSO, Quito, 1994.

Munford, Jones, Howard: Este Extraño Nuevo Mundo, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México DF, 1966.

Neira Escudero, María Gabriela: La confor-

mación de la Gobernación de Cuenca 1777 – 1801, tesis de magistratura, Universidad de Cuenca, 2009.

Notaría III, Notario Público y Hacienda; Registro de Diego de Carpio 1606 – 1608.

Nufrio, Ana Vicenza: El CREA como organismo de desarrollo regional, imprenta de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 2017.

Núñez Sánchez, Jorge: diario El Telégrafo de 8 de diciembre de 2016.

Ojeda, Almerindo y Ortiz Crespo, Alfonso, Eds.: De Augsburgo a Quito, editado por Fundación Iglesia de la Compañía de Jesús, Quito, 2015.

Okeefe, Bárbara J. y Jesse, G. Delia: La comunicación humana, ciencia social, editorial Programas Educativos S A, México DF, 1992.

Paniagua Pérez, Jesús y Truhan, Déborah: Oficios y actividad paragremial en la Real Audiencia de Quito (1557 – 1730), el Correjimientto de Cuenca, Edición: Universidad de León, León, 2003.

Peralta, José: Años de Lucha, en Literatura del siglo XIX, biblioteca básica de autores ecuatorianos, Universidad Técnica Particular de Loja, Loja 2015.

Piqueras, Ricardo: Antonio de Berrio y las



ordenanzas de 1573, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2937040.pdf>.

Ribeiro, Darcy: América Latina en su Arquitectura, editorial Siglo XXI, México DF, 1975.

Rojas Bermúdez, Lisbeth y Suárez González, María Teresa: El lenguaje como Instrumento de Poder, Cuadernos de Lingüística Hispánica núm. 11, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2008.

Romero, José Luis: Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Siglo XXI editores s. a., México DF, 1976.

Rostworowski, María: Historia del Tahuantinsuyo, Instituto de Estudios Peruanos – IEP, Lima, 1988.

Sábato, Ernesto: Sobre héroes y tumbas, editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

Simard, Jacques: Formación, desarrollo y configuración socio-étnica de una ciudad colonial: Cuenca, siglos XVI, Revista CSIC, <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es>

Summerson, Sir John: El Lenguaje Clásico de la Arquitectura, Editorial Gustavo Gili., Barcelona, 1974.

Traverso, Enzo: El Pasado Instrucciones de Uso, traducción de Almudena González, Ediciones Jurídicas y Sociales, Barcelona, 2007.

Truhan, Déborah y otros: Libro de cabildos de

la ciudad de cuenca 1591 -1603– 1603, editorial Casa de la Cultura núcleo del Azuay, Cuenca, 2010.

VV AA: El Libro de Cuenca, edición Editores y Publicistas, Cuenca, 1989.

Vitubio Polión, Marco. Los Diez Libros de Arquitectura de M. Vitruvio Polión. Traducidos del latín, y comentados por Don Joseph Ortíz y Sanz. Madrid: Imprenta Real, 1787.

Zevi, Bruno: El lenguaje moderno de la arquitectura, editorial Poseidón, Barcelona, 1978.

FUENTES DE ARCHIVO:

ANH/C. Archivo Nacional de Historia, Cuenca.

AHCA/Cuenca: Archivo histórico de la Curia Arquidiocesana, Cuenca.

ACE/Cuenca: Archivo Cabildo Eclesiástico Cuenca.



UNIVERSIDAD
DE CUENCA

ISBN: 978-9978-14-436-7



9 789978 144367